

—La boina, en efecto—contestó el rey de armas—, no ha cumplido hasta hace poco los cien años, como la pelota los ciento cincuenta y el zortico los doscientos. Pasa la boina el Pirineo como prenda militar en la primera guerra carlista y completa la estampa de ex guerrilleros o de brigantes que se han echado al monte a aguzarse el perill en los riscos de altura. La boina es entonces del gran vuelo y sobria, sin adornos, sin pluma, sin cinta, gran nariz de las que parten en dos en los puertos vascos las rachas del Noroeste. La boina antes de ser pirenaica ha sido alpina; pero como pirenaica tiene sus anales, aunque ningún historiador los haya escrito. Para cazar a caballo lleva boina en Pan Margarita de Valois, que recién casada con Enrique de Albret acoge en su castillo a un poeta de boina holgada, el duque de Joyeuse. En la siesta, cuando las damas a los señores que bloquearon por el Gave, en crecida, se cuentan mientras zumba el viento las historias del «Septameron», usan boina. ¿Por qué? Porque Margarita, madre de Juana, abuela de Enrique el bearnés, es muy imitada en su Corte, y sabemos que iba de boina

—Usted—le interpelaba el fraile—le quita al árbol genealógico nada menos que el bosque con su rumor. Cuento usted sus ascendientes a partir de sus dos abuelas y sus dos abuelos, y son ocho bisabuelos y dieciséis tatarabuelos, que salen de treinta y dos progenitores, quince a su vez salen de sesenta y cuatro, como los sesenta y cuatro de ciento veintiocho y los ciento veintiocho de cuatrocientos cuarenta, que son exactamente los tatarabuelos de los tatarabuelos. Cuento usted ahora, sin omitir ninguno, a los padres de los tatarabuelos de los tatarabuelos, y compróbrase que son quinientos doce, que vienen de mil veinticuatro progenitores, como los mil veinticuatro de dos mil cuarenta y ocho y los dos mil cuarenta y ocho de cuatro mil noventa y seis, que son, sin duda, los tatarabuelos de los tatarabuelos de los tatarabuelos. Con remontar la corriente del tiempo hacia atrás, ¿cómo puede usted contar los descendientes de los cuatro mil noventa años pasados, hijos de ocho mil ciento noventa y dos y dos nietos de dieciséis mil trescientos ochenta y cuatro y bisnietos de treinta y dos mil seiscientos sesenta y ocho. Sin más que retroceder hasta los días de Alfonso X, le repuebla usted el reino con ciento treinta mil setenta y dos ascendientes. ¿Qué había de genuine en ellos que sea lo genuine de usted? Un antropólogo con autoridad—Aranzadi oyó un antropólogo de aldeas que el vasco, para serlo, ha de reunir siete cualidades, entre las que figura la de epítotao jakins, la de saber jugar a la pelota. Pero este juego, en el pueblo vasco, data de ayer, como data de ayer la boina y el cinco por ocho.

—Ayer aún, un chamarrero ofreció a mis amigos mío un arco de fines del XVIII en que el modelado de gubia era casi perfecto. Se asistía en este mueble a un partido de pelota a largo entre seis pelotaris con boina. Eso me bastó para establecer infaliblemente que el arco no era auténtica, aunque el tallista había dado color de tiempo y gracia hereditaria a la madera. A fines del XVIII no se conocía la boina, y el arco de gubia era el Klotzer llamado el oasis, sin boinas ni pelotaris. Desde el tiempo en que viven ciento treinta mil setenta y dos ascendientes de usted hasta que prota del El-

—No tanto—Interrumpió el genealogista—, y textos hay que son invitaciones a la modestia. ¿Que no hay epinico para la pelota en Pindaro, ni alusión, como para el caizkolaris o el lanzador del disco «cantabers», en Silio Itálico? La hay en el «Roman de la Rose», que es, entre alegrías, un código de la civilidad amorosa, y la hay en los «Días geniales o lúdicoss», de nuestro Rodrigo Caro, que da a nuestro juego este civil junto a la palestra o al puzo. Lo he leído en un libro de la época que esconde su púrpura bajo la estameña, ha sido en la cancha un real mozo. Para pagar sus bolears de antaño le regaló la separata de una epístola o los cánones del Cabildo de Auxerre sobre el arte de la pelota, que publicó el «Mercure» de mayo de 1726, y que Leber, en el tomo X de su «Colección de las mejores disertaciones», reprodujo. No todo es prehistoria antes de Perkin o de Arroyazo; pero el juego es vasco, y como tal, apasiona en América y en Egipto y en la India. Como la pelota, que para nosotros que somos reverdecie aquí desde primavera para dejarnos su sabor de tierra natal en la boca, no pasa, y si pasa, lo mismo—. Conocemos todos melodías que bajaron el siglo XVIII por el balcón abierto de

A black and white sketch of a man in a sailor's uniform. He is wearing a cap and holding a hat in his right hand. He is in a dynamic pose, possibly dancing or moving. The sketch is signed 'E. SEGURA' at the bottom left.

u Otharrr y por ~~el~~ ^{el} Chiquito de Elbar, que vence en la Argentina a Paisandú, el invencible; a cеста sucio, entre 1905 a 1920, Altamira o el Chiquito de Carbó, Trecoet o Zabarte; en el remonte, o sea a cesto linpio, Berogel, el Chiquito de Carbó, el Chiquito de la paja, Amorebieta o Begóñis III, Elerio Quintana; a mano, Uñacia o Mondragón, Gorostiaqui d'Hasparren o Urcelay, Chiquito de Azcoitia o los Atano, y en trinquete, en el *epasakas*, Tiburcio Ondicola o Haraneder, y a bie, tantos y tantos. En el trinquete, que andre de dille, D. Emilio Ezevarri, ex pelotari mudián, tuvo en Irún, en el camino de Behovia, aprendimos a jugar nosotros. Frequentamos también el Frontón Viejo, entre el Hospital y la Sargia, que era el parque de la casa solar de D. Tirso de Olazábal, y el *frontón* que Fuenterria con el *frontón* que ahora alcaide de la ciudad, con Francisco Zazarazú.

En otro momento llegaba a los frontones, trayendo polvo de las chilabas de Tánger, el viento Sur, que ilumina el paisaje y le dibuja con pulso de calígrafo el contorno. Con la luz de magia de ese viento, que nos acerca en el Pirineo tan cristalinamente las perspectivas lejanas vemos nosotros el mundo, y es claro que en esa luz nos embebía la tarde en que vimos jugar, en un secreto, a dos pelotaris de invalidez gloriosa. En la memoria de la gran amputación reciente, y al «Marco de Villobona», Días distantes; pero nos prohibimos nosotros toda nostalgia. Hay mucho que bregar y que contender todavía.

Sotamano, pues, a la fortuna, y ojo vivo de pelotari a la veleadad de sus semblantes. Bolea vigorosa a la cabeza que maquina tercamente el mal. Haya impulso para entrar aún en el juego, donde sea y contra quien sea, dura y elásticamente. No se es anciano de modo irreparable nunca.

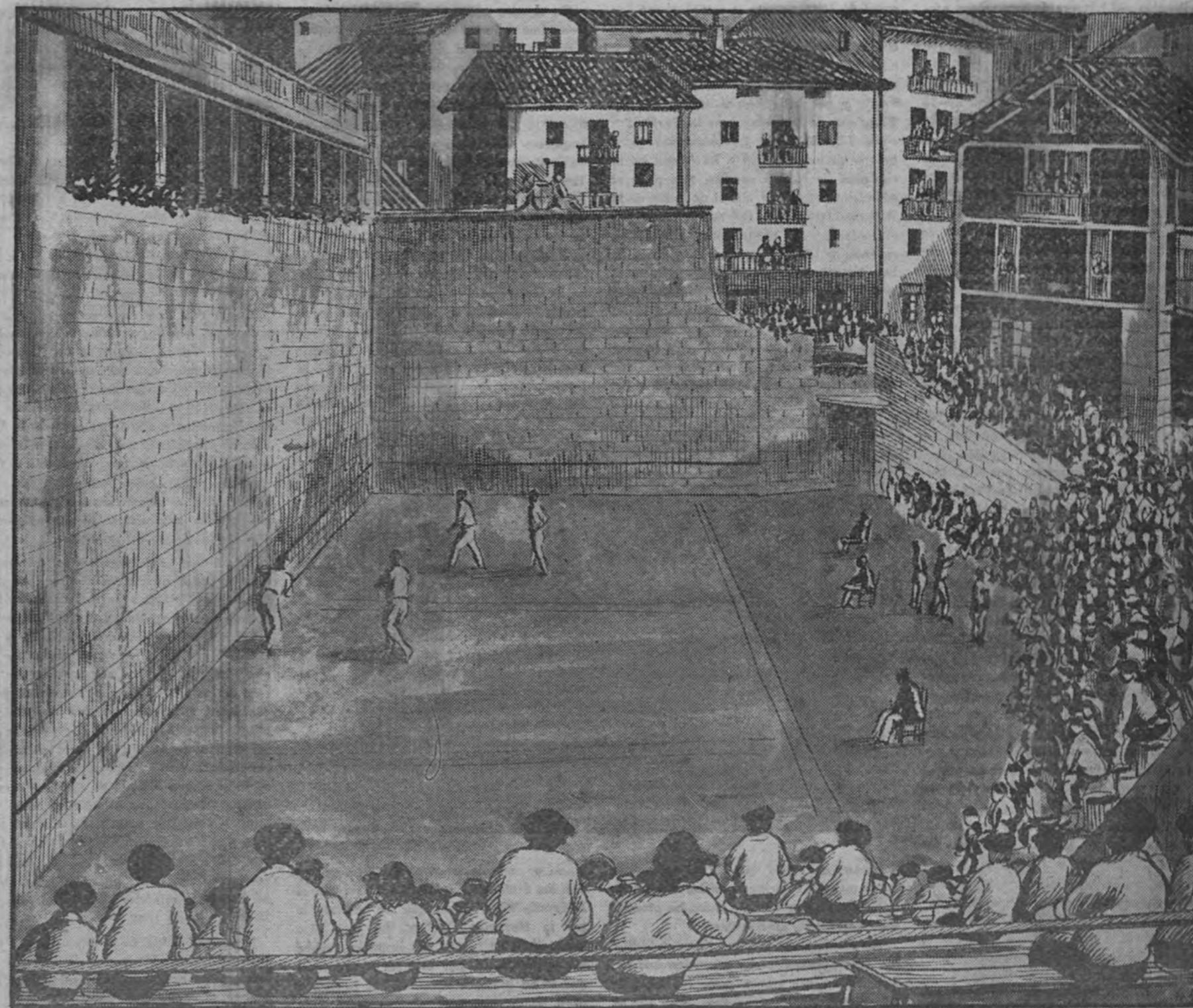
A black and white sketch of a man in a dynamic pose, possibly a dancer or athlete. He is shown from the waist up, with his head tilted back and his right arm raised high, reaching towards the top right corner. His left arm is bent at the elbow, with the hand near his chest. The sketch is done in a loose, expressive style with visible pencil or charcoal lines. The man is wearing a dark, possibly sleeveless, garment. The background is plain and light-colored.



E. SEGURA



NUM. 57



SUMARIO

El régimen fiscal en las Empresas industriales de frontones, por J. G. M. Página 2.
El juego de mano, por Cacorros. Página 3.
Juego de remonte, por Chocoy, y La especialidad de pala, por Eduardo Teus. Página 4.
La modalidad de raqueta, por Lafuente, y La modalidad de cesta-punta, por F. R. Página 5.
Labor federativa y estadística de los frontones en España, por «Boles». Página 6.
El deporte de pelota merece el título de deporte nacional, por Luis Olaso, y Elorgio del juego de frontón, por J. A. Zuzunegui. Página 7.

El deporte de la pelota en el extranjero, por «Flecha Dorada», Página 8.

El juego de pelota a mano, deporte popular, por Alar, y La
juego de pelota en el mundo, por Antonio Valencia, Pág. 8.

Aneóticas ligamentas historias del juego de pelota, por
Antonio Díaz-Cañabate, Página 10.

Estado económico actual de los frentes industriales, por
Nicasio G. Loinaz, Página 11.

Genealogía y estado civil de la pelota vasca, por Pedro Mour-
laine Michelena, Página 12.

Instrucciones de Tauler, Segura, Escasid, Aragoneses, Gabriel
y Feura.

El régimen fiscal en las empresas industriales de frontones

Por J. G. M.

UN negocio de frontón en el que se celebren apuestas está sujeto, de acuerdo con las leyes y reglamentos vigentes, a la siguiente tributación fiscal:

A la Hacienda Pública o Estado:

1.ª Contribución industrial, en dos aspectos:

a) Por el espectáculo en sí, y de acuerdo con el aforo total del local (Epígrafe 352 de las Tarifas de la Contribución Industrial), en una cuota al Tesoro del 12 por 100 sobre el importe calculado de taquilla por cada función, a base de la multiplicación del número de localidades aforadas por el precio establecido, y con una deducción sobre dicha base del 20 por 100 para servicios anejos.

b) Por las apuestas (Epígrafe 381, modificado por O. M. de Hacienda del 13 de mayo de 1942) se paga el 4 por 100 sobre el importe íntegro de las apuestas, a excepción de las "travesías" o sea las hechas con intervención del corredor, que sólo tributarán a razón del 3 por 100 sobre las ganancias.

2.ª Por el Impuesto de Consumos de Lujo (antiguo Subsidio), el 2 por 100 sobre el importe de las apuestas (Epígrafe 23, apartado 2.º, de la Tarifa General para la exacción de dicho Impuesto, publicada ratificando y recopilando disposiciones anteriores en el "B. O. del Estado" de 1.º de enero de 1943).

A las Corporaciones locales o Ayuntamientos:

Deben satisfacer el arbitrio del 3 por 100 sobre el importe de las apuestas, en virtud de la autorización concedida para ello a dichas Corporaciones por el artículo 47 de la ley de 1 de abril de 1922 aprobando los Presupuestos del Estado para el ejercicio económico 1922-23, de cuyo arbitrio los Ayuntamientos han de ceder, por disposición de aquella ley, el 30 por 100 del importe líquido a las respectivas Diputaciones, para invertirlos íntegramente en atenciones benéficas.

Estos son los tributos a que se hallan sujetas las Empresas de frontones en que se celebran apuestas, dejando aparte aquellos otros impuestos o gravámenes, tanto de carácter fiscal como de aspecto social y sindical, comunes a toda clase de negocio, y limitando el estudio, única y exclusivamente, al aspecto tributario por el concepto específico de Frontones en los que se celebran apuestas.

La enunciación verificada representa, en números y en la realidad, para un frontón de Madrid o Barcelona, y, por ejemplo, en la especialidad a raqueta y con un cálculo promedial de las estadísticas existentes, lo siguiente para cada frontón y cada mes:

Por contribución de aforo del espectáculo:

En concepto de Contribución industrial por el Espectáculo.—Tomando por base un aforo de 400 butacas o entradas a un precio de dos pesetas y a dos funciones diarias, o sean 80 al mes, nos da una base tributable por funciones de 800 pesetas, de las que descontando el 20 por 100 por servicios, quedan líquidas 640 pesetas, que, sujetas al tipo de tributación del 12 por 100, representa una cuota al Tesoro de 76,80 pesetas por función, que aplicada a las 60 funciones mensuales, comporta un resultado de 4.608 pesetas de cuota al Tesoro, sin contar los recargos variables en cada localidad por distintos conceptos anexos a la Contribución industrial.

Por Contribución industrial sobre apuestas, el promedio arroja 50.852 pesetas.

Por el Impuesto de Consumos de Lujo (Subsidio), el mismo promedio da 30.138 pesetas.

Y por el arbitrio municipal del 3 por 100, 45.208 pesetas.

O sea, en total y por mes, 130.706 pesetas, que al año representa la suma de un millón quinientas sesenta y ocho mil cuatrocientas setenta y dos pesetas (1.568.472 pesetas), que es lo que en concepto de tributos ingresa cada Empresa de un frontón en la especialidad a raqueta en las plazas de Madrid y Barcelona.

Estas cantidades, que parecen astronómicas, han influido, natural y lógicamente, en la marcha económica de las Empresas y, sobre todo, a partir del 1.º de enero de 1942, en que se establecieron las nuevas tarifas de Contribución industrial, con la fijación de un gravamen del 4 y el 3 por 100 sobre el importe de las apuestas, en vez de la cuota que anteriormente y por tal concepto satisfacían las Empresas de frontones, por la Tarifa 2.ª, clase 7.ª, Epígrafe 7, consistente para todo el año en Madrid y Barcelona en la cantidad de 67.500 pesetas, que para el ejercicio 1941, y por virtud de la ley de la Reforma tributaria, fué multiplicada por el coeficiente 2, ascendiendo, por tanto, entonces a 135.000 pesetas. Esta cuota la han visto las Empresas aumentada en el año 1942, y cifrándolas a los datos estadísticos y promediales a que antes se ha aludido, ha pasado en los frontones a raqueta, que han servido de base y antecedentes a estudio, a la cantidad anual de 610.224 pesetas, o sea un aumento aproximado de cuatrocientas setenta y cinco mil pesetas al año, que ha de repercutir en la marcha económica de las Empresas en forma que en muchos casos ha presentado caracteres alarmantes.

No se pretende en estas líneas estudiar las repercusiones y consecuencias que tales gravámenes tienen para las Empresas industriales de frontones, pues ello es objeto de especial examen por pluma más autorizada y competente, sino el establecer que delante del hecho del aumento de la tributación de los frontones, y ante la necesidad de que los mismos puedan subsistir, en bien de todos los intereses con ellos ligados y del deporte de la pelota vasca, precisa el buscar medios y fórmulas que permitan el establecimiento de un régimen fiscal de tributación que de acuerdo con las necesidades de la Hacienda Pública resuelva el problema urgente que tienen planteados los frontones.

Dada la forma de imposición, podría tomarse en consideración la supresión del 2 por 100 que se percibe por el Impuesto de Consumos de Lujo, ya que este tributo, por su naturaleza fiscal, por el objeto que grava y la persona sobre la que recae, es idéntico al establecido en el Epígrafe 381 de las tarifas de la Contribu-

ción industrial, en la nueva redacción establecida por la orden ministerial de Hacienda de 13 de mayo de 1942 ("B. O. del Estado" de 20 del mismo mes y año), ya que tanto el impuesto establecido por dicho epígrafe como el del "Consumo de Lujo", se exige del jugador y por lo que gana, gravando la apuesta (apartado e) del artículo 3.º del Reglamento aprobado por decreto de 14 de diciembre de 1942), y es principio básico en la ciencia de la tributación que por el mismo concepto, la misma persona sujeta al tributo, no puede estar gravada por doble impuesto.

En el caso de que la Hacienda Pública no estimase justa, ni aplicable, ni conveniente la supresión del Impuesto de Consumo de Lujo sobre las apuestas, una solución que podría resolver el problema sería el del establecimiento de un concierto con la Administración para el pago del Impuesto sobre las apuestas, en concepto de Contribución industrial. En efecto por Real orden de 29 de enero de 1915, vigente en la actualidad, se concedió a los delegados de Hacienda la facultad de concertar el impuesto sobre las apuestas que se celebrasen en los establecimientos comprendidos en el Epígrafe 98 de las Tarifas de la Contribución industrial entonces vigentes, fijándose en dicha disposición la forma de fijación del tipo de concierto y las deducciones o bonificaciones a realizar. El Epígrafe 98 de las tarifas de la Contribución industrial compendia todas las apuestas que tenían lugar en toda

la apuestas, y asimismo a un concierto para el arbitrio a que tienen derecho los Ayuntamientos. Para el primer tributo la ley de Reforma tributaria ya autorizaba para concertarlo, y el Reglamento para la Administración y Cobranza del Impuesto ("B. O. del Estado" de 1 de enero de 1943) establece y regula el concierto con las corporaciones locales, así como los conciertos gremiales e individuales. Hay que hacer constar que en el caso que nos ocupa precisaría de la atención de los órganos competentes del Ministerio de Hacienda acerca de que no podría aplicarse al concierto, por lo que hace referencia a dicho impuesto, de la regla cuarta del artículo 24, que fija la cifra que ha de servir de base para el establecimiento del concierto, y estatuye que ha de ser la del año anterior, aumentada en un tanto por ciento en concepto de ocultación, precepto que no puede regir para los frontones, ya que si puede existir ocultación, no comprobable ni controlable, en todos los demás aspectos del impuesto, percibido por medio de tickets, no puede existir tal ocultación en el sistema que grava las apuestas, sujeto a las comprobaciones fiscales de la Hacienda y Ayuntamiento.

En lo que hace referencia al arbitrio municipal del 3 por 100, la propia ley que lo autoriza permite a las Corporaciones Municipales el concertarlo y el arrendarlo, y este sistema tendría que ser el que debiera adoptarse en defensa de las Empresas y sin detrimento de la Hacienda Municipal, que no estaría sujeta a las fluctuaciones, tan constantes y frecuentes, en la base impositiva de las apuestas, y se abonarían los gastos anexos a toda administración, investigación y recaudación de un tributo.

El concierto del Impuesto sobre Consumos de Lujo podría verificarse por medio o con el informe de la Federación Española de Pelota Vasca, de la Delegación Nacional de Deportes de F. E. T. y de las J. O. N. S., organismo rector de tal rama del deporte y conocedor a la perfección de las necesidades, aspiraciones y situaciones y marcha de las respectivas Empresas, con la seguridad de que la intervención de la misma sería saludable, beneficiosa y útil en todos los aspectos, y como el mismo Estado ya tuvo en cuenta sus manifestaciones al acordar una disminución del tipo primitivamente establecido por Contribución industrial del 5 por 100 sobre las apuestas, tal como expresamente se consigna en el preámbulo de la orden ministerial de Hacienda de 13 de mayo de 1942.

Con estas notas va el deseo de que por quien corresponda, y con el espíritu de justicia del Nuevo Estado, se ataje y resuelva el problema planteado con un exacto conocimiento de las realidades, de la cuestión en todos sus aspectos y facetas, así como de las ansias de las Empresas, para que pueda establecerse un sistema tributario que, dejando a salvo los derechos intangibles y sagrados del Estado, permita desenvolverse a las Empresas y contribuir al mejor arraigo y esplendor del noble y racial juego de la pelota vasca.

Suprimido dicho tipo fijo y pasados los frontones al mismo epígrafe y sistema tributario que los demás juegos, competiciones, etc., y vigente la Real orden antes aludida, que autoriza el concertar el impuesto sobre las apuestas, podría en justicia aplicarse la tal disposición a los frontones, máxime si se tiene en cuenta de que en Administraciones de Rentas Públicas se establecen conciertos de acuerdo con los términos de dicha Real orden para las apuestas en canódromos, etcétera.

Precisa también llegar a un concierto del Impuesto de Consumo de Lujo en el caso de que no se admitiese la supresión

Estado económico actual de los frontones industriales

Gravámenes de toda índole que pesan sobre los mismos.—Sus consecuencias

Por NICASIO G. LOINAZ

PARA el profano, e incluso hasta para gran número de habituales aficionados al genuinamente español deporte de la pelota vasca, es opinión generalizada la de que la explotación industrial de los frontones entraña uno de los negocios más lucrativos y de mayores beneficios de Empresa. Profundo error. No solamente es en un todo equivocado este supuesto, sino que en la actualidad y por un cúmulo de circunstancias dimanantes todas de una causa común, el negocio de explotación de frontones atraviesa momentos difíciles, que les obliga a soportar una vida lánguida abocada a más serias consecuencias.

El espectador habitual y el que por referencias juzga, fundamenta con lógica que un espectáculo cual es el de la pelota vasca, contando como cuenta con el favor del público, tiene que suponer una sana fuente de ingresos; y en esto no se engaña. Lo que ignora, sin duda, es el hecho totalmente cierto, de que dos tercios aproximados de lo que un frontón recauda, lo efectúa por cuenta de terceros y no en su propio beneficio, y, como consecuencia, con el tercio restante de dicha recaudación, ha de hacer frente a sus propios conceptos elevadísimos gastos generales.

Sentada esta premisa a modo aclaratorio, puede resultar interesante para ilustración de cuantos opinan sobre tal materia sin el debido conocimiento de causa, que la explotación y sostenimiento de un frontón supone actualmente un arduo problema para el empresario. Los motivos son varios, y, desde luego, de la máxima importancia, resultando sencilla su enunciación.

El utilizando un gradismo comenzamos por la materia prima, esto es, por el pelotari como elemento artista, actuante en los partidos que habitualmente se celebran, es sabido que, a causa de una mal entendida competencia en algunas ocasiones, y en otras por exigencias no siempre justificadas, las nóminas de un cuadro de pelotaris ascienden a tal importe, que en múltiples ocasiones sobrepasa con creces al en que por todos conceptos es recaudado en el partido en que aquéllos actuaron. Es lógico y humano el afán de superación y mejora en el artista, pero llega a no ser justo en cuanto al percibo de la remuneración por lo que a su trabajo respecta, si el montante de ésta resulta desproporcionado con las posibilidades del negocio. Este afán sería indiscutible, sin duda, si el pelotari comprobaba que al solo anuncio de su actuación en un frontón, afluyera a éste el público en número muy superior al normal; pero como este suceso sólo acaece en muy contadas y concretas ocasiones, queda patente que tal actitud y punto de vista sostenido por gran número de artistas profesionales de la pelota, ha de redundar en su propio perjuicio en un no lejano plazo, si las actuales circunstancias que imposibilitan un más remunerador beneficio no cambian en forma tal, que permitan a las empresas explotadoras el desahogo necesario para su desenvolvimiento económico, del que hoy carecen.

Resumiendo este punto, sería interesante que el pelotari en general considerase

rara serenamente esta cuestión en su propio interés y, sin perjuicio de rendir en todo momento su máximo esfuerzo, conservando para ello su forma física en las debidas condiciones, atemperara sus exigencias a lo que su propio trabajo rinde en el total de producción del negocio.

En otro orden de cosas, pero íntima-

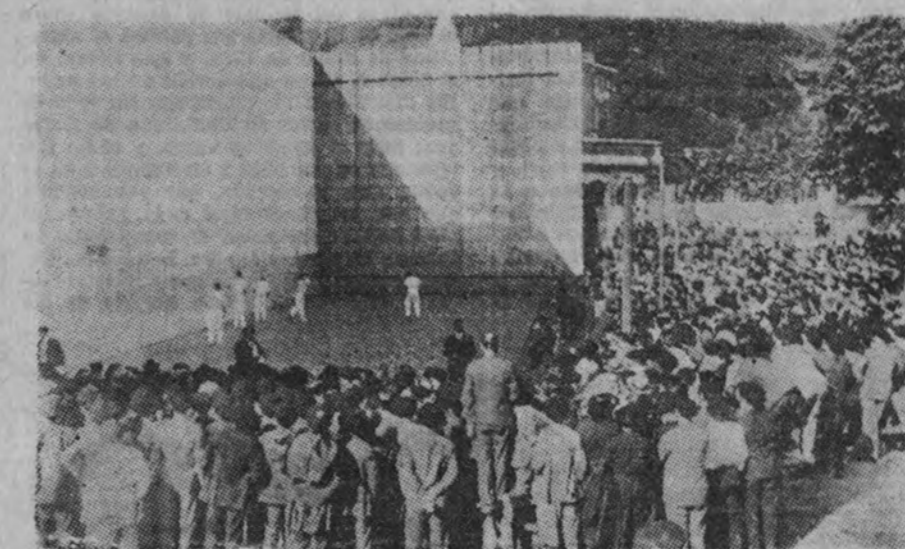
tribución industrial de Hacienda (4 por 100 en las llamadas quinielas), 2 por 100 impuesto de Hacienda por el concepto de Usos y Consumos, 3 por 100 de Arbitrio municipal, y, también en otro orden, un 0,30 por 100 fijado por la Delegación Nacional de Deportes de F. E. T. y de las J. O. N. S. (Comité Olímpico Español),

algunos otros determinados arbitrios municipales de menor cuantía.

La enumeración de todos estos tributos hacen ocioso cualquier otro comentario. Justo es que esta clase de negocio, como cualquier otro, contribuya de buen grado a soportar las cargas tributarias en vigor, como viene haciéndolo por elevado importe; pero justo fuera también que por quien autorizadamente proceda, se estudiara la forma de evitar que tal cúmulo de contribuciones por tan variados conceptos, no rebase el límite de capacidad del negocio, peligro que actualmente éste corre. Y esta aseveración no es gratuita, puesto que todo cuanto queda expuesto puede ser comprobado, como lo viene siendo ya, por las Administraciones de Hacienda, Municipal y Federativa, a consecuencia de su misión interventora y de control del negocio, en sus distintos órdenes.

Habida cuenta de todas las circunstancias concurrentes en la explotación de esta clase de negocio, que es merecedor, por su capacidad de rendimiento contributivo, de la mejor atención, y del respeto a los elevados intereses en el invertidos en muchos casos, al igual que pueda serlo otro cualquier contribuyente español de su importancia, es de suponer lo eficaz que posiblemente podría llegar a ser la gestión completamente documentada, cual lo permiten sus medios, del Organismo superior federativo al que todos los frontones de España se deben, por encontrarse en él encuadrados. La Federación Española de Pelota Vasca, conocedora en todos sus detalles de las causas que motivan la actual languidez de esta explotación industrial y el creciente peligro a que se halla expuesta, puede, y me permito añadir que debe, intentar una solución. Para ello no habrían de faltarle, aunque sin duda no los precisa, toda clase de concursos y asesoramiento, y, dándole su carácter de Organismo oficial, resulta indudable que conseguiría ser escuchado y acaso tomada en consideración su propuesta, conducente a una mejora de tal situación.

La Federación Española de Pelota Vasca no precisa, sin duda, de estímulo, pero no obstante, y llegados a este extremo, creo interesante insistir en que no ya tan sólo para evitar una agudización del problema, sino tratando de conseguir el fomento y máximo desarrollo de este deporte tan español, se hace imprescindible su autorizada intervención en el más breve plazo. Con ello, además de procurar un cauce armónico al asunto, puede llegar a conseguir que estas Empresas industriales normalicen el desenvolvimiento económico de su negocio, permitiéndoles éste entonces mantener el actual nivel de sus nóminas de pelotaris, que, en caso contrario, no podrá sostenerse. Además, aun siendo notables los actuales productos contributivos de los frontones, es seguro que éstos se verían aumentados en forma muy apreciable, a base de una disminución en los tipos de porcentajes que antes hemos detallado como de cargas indirectas. Puede afirmarse de antemano, como un hecho cierto, aunque la cosa parezca paradójica.



Un aspecto del frontón de Deva durante un partido entre Mondragonés y Atano III contra Artazo, Rubio y Zabala

mente ligado al fondo del tema que venimos tratando, se encuentra la cuestión de los gravámenes de toda índole que pesan sobre los frontones. El habitual espectador de un frontón, después de pagar su localidad, no demasiado cara por cierto, sino bastante más económica que la media de cualquier otro espectáculo de análoga categoría, define su comentario sobre lo exagerado del porcentaje que se le descuenta «para la Empresa» sobre el importe de sus apuestas. El que así se pronuncia ignora, por lo visto, que sólo un 5,50 por 100, aproximadamente, queda como ingreso de esa Empresa, del 15 por 100 término medio que suele ser descontado en todos los frontones sobre las apuestas ganadoras.

Forzoso es detallar las cargas tributarias, tanto directas como indirectas, que gravan esta clase de negocio. Comenzando por las segundas y con referencia al 15 por 100 sobre las apuestas antes citada, la relación de dichas cargas es como sigue: Un 3 por 100 en concepto de Con-

sobre el volumen total de apuestas y quinielas, aparte de otro 1 por 100 que el corredor del frontón percibe sobre las apuestas en que el mismo interviene. En este mismo grupo de cargas indirectas figura también un 30 por 100 impuesto de Hacienda sobre la taquilla por el concepto de Usos y Consumos y un 5 por 100 igualmente sobre taquilla, por impuesto a favor de la Junta Provincial de Protección de Menores.

Con carácter de cargas directas, del mismo modo que en cualquier otra clase de negocio, una Empresa explotadora de frontones tributa por los siguientes conceptos: Contribución industrial de Hacienda sobre funciones (aforo); Tarifa 1.ª, 2.ª (en algunos casos) y 3.ª de la de Utilidades; Contribución territorial y aparte de las corrientes de menor importe, aunque muy apreciables en algunos casos por circunstancias antes apuntadas, de Subsidio Familiar, Cuota Sindical, Licencia anual de la Federación Española de Pelota Vasca, Timbre de negociación y



SI REDACCION ADMINISTRACION Y TALLERES DE "ARRIBA"

Anecdótillas ligeramente históricas del juego de pelota

Por ANTONIO DIAZ-CAÑABATE

Don Cándido Lara fue un hombre de empresas, de esos que a veces también puede llamarse millonarios. Don Cándido Lara tuvo en su vida muchos negocios. Uno de ellos fue construir en Madrid un frontón allí por los finales de la calle de Alfonso XII, frente a esa maravilla arquitectónica de Villanueva, que es el Observatorio Astronómico. Era por los años de mil ochocientos ochenta y tantos. Se llamaba aquel frontón Jai Alai Madrileño. Buenos días ganó con él D. Cándido Lara. Hasta poco antes el juego de pelota se circunscribía a la intimidad de los pueblitos vascongados españoles y franceses. Jugaban los vecinos entre sí en las horas de asueto, y en días señalados, sobre todo en las fiestas del Santo Patrono de la localidad, se concertaban desafíos entre los jugadores locales y los más célebres de otros pueblos. Aquello era como un rito. Antes de empezar el partido, jugadores, jueces y público rezaban, dirigidos por el párroco, en muchas ocasiones participando en la lucha. Bastantes sacerdotes vascos adquirieron celebridad en el noble juego. Su fama ha llegado hasta nosotros. Todavía recuerdan en el País Vasco a Legorreta, al rector de Andoain, y al cura de Leizor. Y a don Joaquín Gamio, y a don Zenón Echeaide y, sobre todo, el cura Laba, de Marquina, y a don Fermín Echevarría, que fue canónigo de la catedral de Madrid.

Hacia 1880, a un hombre, don Lucio González, se le ocurre construir en San Sebastián un frontón para explotar el juego de pelota en forma industrializada. Un político bullanguero y andaluz, gran torero, gran enredador, don Francisco Romero Robledo, apoyó la idea, la hace suya e impone en los veranos easonesales la moda de acudir al frontón. Llegó a su recinto hasta a la Reina Regente, Doña María Cristina. Surgen en seguida jugadores profesionales magníficos: el Manco de Villabona, Mardura, Baltasar, los hermanos Brans y, sobre todos, el famoso Chiquito de Eibar, jugador portentoso, verdadero fenómeno del juego de pelota.

Frontones fronterizos, los de Fuenterrabía, Irún, Pasajes, Rentería, Oyarzun, Lemo, San Juan de Luz, Hendaya, Aseain, Bayona y Cambó; frontones de mi juventud, cuando en el verano los recorriamos todos detrás de Atano III, el formidable manista, y de aquel pintoresco Chiquito de Cambó, el vascofrancés, titulado campeón del mundo de chistera, un hombre con unos bigotes enormes, muy franceses! Frontón de Campos Berri en San Juan de Luz, lleno de aquella multitud cosmopolita, ignorante del juego de pelota, pero tumultuosa, histérica, detonante, como ningún público de toros español. Aquella misa zanguilera que me preguntó un día: "Dígame, ¿usted cree que yo soy gafe?" La miré sorprendido. "Señora, no sé." "Es que, verá usted, llevo tres

años viendo jugar al Chiquito de Cambó, campeón del mundo, y no le he visto ganar ninguna vez."

Efectivamente, al Chiquito de Cambó le derrotaba siempre cualquier pareja de muchachillos de Marquina o de Eibar, a pesar de lo cual continuaba titulándose, muy serio, campeón del mundo. Aquella francesa que iba siempre al frontón desde la playa, en traje de baño, y que muy patriota, como todos los franceses, animaba a sus jugadores con un grito que en los cosos taurinos se oye a menudo, pero que en el frontón resultaba un tanto extraño: "¡Con la izquierda, con la izquierda!" Era amiga mía, y me atreví a preguntarle: "¿Por qué pide usted siempre la izquierda?" "¡Oh—me respondió—, soy zurda y me encanta esa mano!"

En aquella España de finales del XIX, aun no bien definida y, por tanto, apasionada y contradictoriamente juzgada, el juego de pelota, al trasladarse al público de las grandes capitales, entró como entraba todo entonces: individualizándose. No el juego, sino los jugadores, interesaban. Y se polemizaba en torno a las figuras sobresalientes, haciendo los partidarios acérrimos, ciegos, intransigentes. Política, música, toros y pelota vasca eran las diversiones en candelero. De estas cuatro cosas entendía todo el mundo. También los críticos profesionales. Expone típico de todos ellos es aquel buen señor llamado don Antonio Peña y Goñi. ¡Qué líos tan bonitos se armaba al mezclar en sus escritos el batiburrillo de la pelota vasca, los toros, la música y la política! Por ejemplo, decía: "¿Qué di-

ferencia hay entre Tamagno (tenor) y Portal (pelotari), por ejemplo? Tamagno es el Portal de la ópera, y Portal es el Tamagno del pelotarismo. Ni más ni menos." Y luego: "¿Qué diferencia hay entre Frascuelo e Irún? Que Irún es el Frascuelo de los pelotaris, como Frascuelo ha sido el Irún de los toreros. Ni menos ni más."

Otro hombre eminente de los tiempos aquellos, don Alejandro San Martín, médico notable, disertó largo y prolijo sobre este tema: "De los juegos corporales más convenientes en España." Y decía, en subvósimo parrafito: "Verdad es que para sentir esas emociones (los del juego de pelota) es preciso tener el gusto muy formado; pero, dicho sea sin ánimo de deprimir cosa alguna, el blé (cesta) viene a ser la zarzuela, el rebote y tringote la ópera y el largo (juego sin pared, de persona a persona, el primitivo juego y del que directamente procede el tenis), la gran ópera en el juego de pelota, en cuya comparación se aprecia bien el alcance de estas diferencias." (Se refiere a las diferencias entre los diversos modos de jugar a la pelota, porque hay que advertir que San Martín se desentendía para escribir "De los juegos corporales más convenientes en España", no por nada, sino para defender el juego largo, del que era ferviente partidario e incluso jugador distinguido.)

Y la gente se mataba, no en los frontones, sino en los cafés, por una jugada que no habían visto, de Portal o Irún, o por

una estocada de Frascuelo o un lance de muleta de Lagartijo, igualmente juzgados de oídas, y se divertían muchísimo por poco dinero. Había espíritus más exigentes en esos mismos cafés, que pretendían elevar la discusión, y exclamaban campanudoamente: "¡Señores, hablemos de cosas serias! ¿Qué les ha parecido a ustedes el último discurso de Cánovas?" Y aquello era terrible, porque resultaba que don Antonio Cánovas del Castillo, jefe del partido conservador, había dicho esta frase macanuda: "La libertad se ha hecho conservadora." Y preguntaba un contestario: "¿Y ahora qué va a hacer Sagasta, jefe del partido liberal?" Y en vista de eso se ponía sobre la mesa la ardua cuestión de quién cantaba mejor "Los Hugonotes", si Masini o si Tamagno. Y después de polemizar cinco horas largas sobre política, toros, música y juego de pelota, se iban todos a la cama con la cabeza ardiendo y la voz ronca. Y hasta mañana, si Dios quiere.

En cambio, en el País Vasco navarro todo el mundo entiende de verdad de pelota, y en los atardeceres melancólicos del clima norteño, gris el cielo, suave y dulce el ambiente, el frontón se llena de aldeanos fornidos que juegan o ven jugar, silenciosos, atentos, paladeando las bellezas de un tanto, la destreza, el coraje, la gallardía de ese juego bello como ninguno, y luego, en la sidrería, comentan las incidencias de la lucha pausadamente, en voz baja, cual si trataran de un tema filosófico.

LA MODALIDAD DE LA CESTA-PUNTA

(Viene de la página 5.)

tada, así también Salsamendi, figura anatómica, igualmente un superhéroe, consigue eclipsar a los hombres, demostrando que en cesta-punta no siempre puede la fuerza, sino que a veces priva la habilidad. Son otros tiempos. Y otros procedimientos. Pero la estampa de aquellas figuras de los precursores no se borra. Ni sus hazañas tampoco. Y los viejos aficionados acuden a los frontones con un rictus irónico en sus labios y una timidez nunca disimulada en los aplausos. Tiempos de Zabarte...

Tiempos de Irún, el león; de Mardura, de Elielegui y Chiquito de Eibar, de Lamperis y Belouqui. Habríamos de llenar muchas cuartillas si fuéramos a extenderlos en la antología. De todos modos, recordaremos algunas estampas viejas. La cesta-punta es vejez. Porque en el fondo es el cuadro sobre el que se van dibujando los tiempos modernos. Nace la cesta-punta en el siglo pasado, y en sus postrimerías tiene el auge magnífico del juego grandioso y universal de atletas y de héroes. Toda la leyenda de lo que pudimos llamar prehistoria de la pelota se vuelve de nuevo en estampas brillantes, populares hasta el trasnochamiento, cuando con las largas cestas surgen en los frontones los grandes profesionales modernos.

Chiquito de Cambó es también de la primera página de esta nueva leyenda del juego de pelota. Chiquito de Cambó, famoso, muy famoso, pero acaso no tanto como los entusiastas franceses de la pelota nos quieren hacer ver. Ni Lizurume, inventor de la cesta, ni Sanjuán, compañero suyo en la propaganda, marcan ninguna raya famosa, fuera de la transformación del guante de cuero en cesta de número, que en su arquitectura pristine fue de tiras de castaño. Tras ellos viene una lista inabarcable de grandes jases: desde el Manco de Villabona hasta nuestro Salsamendi actual hay mucha tela cortada. Como Zabarte, llamado el Guerrero de la Pelota; Baltasar y Mardura, llamados los Apeteanos; Belouqui, el Rey de la Delada; Samperio, el Renteriano, de lo más elegante de la época. Vienen después Irún, famoso entre los famosos, verdadera maravilla de las canchas; Portal, Chiquito de Abando. La variación de la bola en revés, nueva evolución de la cesta-punta, trajo ya más figuras. El esfuerzo era menor y la técnica variaba. Se apoyaba mucho el brazo con la otra mano;

la muñeca no tenía que hacer tanto esfuerzo y comenzaban a perder terreno los hombres duros, porque los más finos de esguince conseguían dar efectos y potencia insospechada a la pelota, aparte de las posibilidades de alcance. Nacido ya el siglo actual, dos figuras destacan del conjunto: el fenómeno Erdoza Menor y el durangués Navarrete.

A medida que fué avanzando el siglo, en España decayó la cesta-punta. Los frontones cedieron su atención hacia la pala. Hacia el remonte. La aparición de algunos grandes jugadores, como el coloso Irigoyen, fueron dejando de lado las bellezas de la cesta larga. Y la cesta corta se impuso, mientras por los confines pelotísticos del mundo exterior la cesta-punta seguía teniendo su guirnalda de ilusiones y de afición bajo el signo juvenil de nuestros mociones vascos: pelotarismo de exportación. Luego, en la época moderna, quiere revivir de nuevo.

Es en vano. La tradición y la leyenda quedaron escritas en oro en los frontones de los pueblos. Pero la lista de los viejos héroes ya no tendrá continuación.

En la cesta-punta, como en la mano, como en la pala, se ha perdido la solera. Ya el juego es otra cosa. Los jugadores se fabrican en los pueblos especialistas en serie. Son demasiados profesionales. De vez en cuando surge un fenómeno. Pero termina por adocenarse. O por brillar a fuerza de técnica. Nadie entre los que peinan canas encuentra la posibilidad de olvidar a sus viejas glorias, aquellos hombres de antaño que se jugaban una fortuna en un partido, por que por encima de todo estaba su amor propio. Ya no vemos figuras como la del cura Laba, la de Chiquito de Eibar, la del Chiquito de Abando, artista del bote pronto, y dejamos morir las aguas más cerca. Irigoyen, el león navarro, con su anatomía ciclopea, parece cerrar el ciclo. Se acaban en la pelota con él los Milones de Crotona. Y el juego de pelota, en manos de los iconoclastas, nos rompe toda la arquitectura, a lo Miguel Angel, de este grandioso juego. Surge un Atano III, atrabiliario, felino, genio de 60 kilos. Un Salsamendi, que es fino como una damisela. Un Abrego, también estilizado, sin kilos. Y sobre los tres, el juego de grandes atletas se trueca en juego de hombres de nervio, inteligentes, rápidos como la época. La tradición se ha roto. Y con ella, todos los encantos de un juego ancestral, épico, legendario, grande...

E. R.

EL JUEGO DE PELOTA A MANO

¿Cuál es la especialidad fundamental?—La ciencia del Chiquito de Azcoitia.—

La pegada de Mondragonés.—Atano III, el auténtico fenómeno.—¿Será

Gallástegui el próximo campeón

Por "PACORRO"



Es complicado «sentenciarse» sobre el origen del juego de pelota. El instinto de pegar o impulsar un objeto redondo o ligero, haciendo uso de las manos o de los pies, ha sido, al parecer, tan antiguo como el hombre. Y no existen, que nosotros sepamos, documentos que puedan precisar la antigüedad de la práctica de los diferentes juegos de pelota, ni de los lugares en que éstos hicieron su aparición con definitividad y convincente prioridad.

Sin embargo, hay un hecho concreto, real e indiscutible: que mientras en los demás sitios olvidaban los juegos de pelota, mientras de todas partes desaparecían o quedaban reducidos a proporciones infantiles, sin importancia, casi anónimos, Vasconia los cuidaba con esmero maternal, los elevaba a la categoría de instituciones, los perfeccionaba y desenvolvía adaptándolos a las privilegiadas condiciones atléticas de los de su raza y los daba a conocer por todos los confines de la tierra. Así, han sido los vascos los que han ido llevando a los sitios más lejanos sus fervores pelotísticos, abriendo frontones por las cinco partes del mundo. Hasta el extremo, que puede asegurarse que el noventa y ocho por ciento de los jugadores, ya sean de remonte, pala, mano y punta, son vascos; y que difícilmente se encontrará un solo frontón en que los vascos no hayan intervenido en su promoción, o en su reglamentación y administración.

Cuanto antecede, precisamente, apoya y da fuerza a la alegación de exclusiva propiedad de que el vasco ha hecho con respecto a los juegos de pelota.



Gallástegui

Y ¿cuál de las cuatro especialidades de pala, punta, mano y remonte es la básica, la fundamental en el juego de pelota? Nos serviremos para contestar a esta pregunta, de la misma fórmula—posición de indicios vehementes—que hemos utilizado para resolver o aclarar la «complicación» anterior.

Vasconia, «madre» del juego de pelota, cuenta, ha contado desde hace muchos años, con innumerables frontones. ¿Cómo son y han sido estos frontones? ¿Qué modalidad se cultivaba en ellos con marcada preferencia?

Los que desde la infancia hemos sentido esa atracción irresistible de jugar a la pelota, ¿dónde sea y como sea; de sobre sabemos que para practicar este deporte, se «arma» un frontón en cualquier sitio y de cualquier forma. En los pórticos de las iglesias, en los soportales de los Ayuntamientos, en los demás edificios suntuosos, y hasta en cualquier cuarto o local «desnudo» de nuestras viviendas.

Ahora bien, «a herramienta» no es tan fácil jugar en cualquier frontón; para practicar la pala, el remonte y la punta necesitase más sitio, mayor espacio. En cambio, puede jugarse a mano, como antes decíamos, ¿dónde sea y como sea; se preparan «canchas» adecuadas para ello con la mayor facilidad. ¿Como las que preparábamos en nuestra infancia y al que haciéndolo la «chavalería» actual!

Además, para jugar a remonte, punta y pala se requiere el «instrumento» propio para ello, y pelotas especiales; y ni lo uno ni lo otro está al alcance de cualquiera y menos de la «chavalería». Por el contrario, basta un poco de lana para preparar una pelota de mano.

Si se pudiese confeccionar una estadística de los frontones, incluyendo locales y lugares utilizados como tales, y de las distintas especialidades practicadas en los mismos resultaría, sin duda alguna, que en la inmensa mayoría de ellos—en la anterior proporción del noventa y ocho por ciento—se cultivaba exclusivamente la modalidad de mano.

Otro dato. Raro será el pelotari de pala, remonte y punta que no domine, o por lo menos, que no haya jugado a mano, cuyo aprendizaje no haya sido en la especialidad «sin herramientas». En cambio, tendremos muchísimos manistas—¡casi todos!—que no han cogido en su vida, que no han estrenado siquiera un «instrumento» pelotístico.

Todo ello nos da motivo para que podamos afirmar que la especialidad de mano constituye la base fundamental del juego de pelota.

Entre fines del siglo pasado y comienzos del actual, fué cuando el juego de mano adquirió verdadera importancia en Vizcaya y en Guipúzcoa. Hasta el punto que los partidos de tal modalidad constituían el número principal e imprescindible de los festejos de las villas.

Al principio, los encuentros tenían carácter inter-provincial; siendo el azcoitiano José María Urcelay (padre de Justino, el zagüero actual), el representante guipuzcoano más calificado, y el «Estudiant» (que lo era de sacerdote), de Marquina, su rival vizcaíno.

Luego, también el de mano fué convirtiéndose en «juego de Empresa». Y aumentó el número de practicantes de esta especialidad.

Cuatro épocas o «reinados» de la pelota a mano podíamos distinguir desde principio de este siglo hasta los tiempos actuales. A saber: el del Chiquito de Azcoitia, el de Mondragonés, el de Atano III y el de...

jugaba con mucha «cabeza» y dominaba lo mismo la cortada que la volea o la dejada matemática. La suprema aspiración de los compañeros de profesión de esta época era triunfar sobre el «Chiquito». Siendo muy nombrados, entre otros, Ardrés Juaristi («Sustarras»), azcoitiano también, delantero de poca potencia, pero extraordinariamente habilidoso; Francisco Arano («Baltasar»), la personificación de la constancia y la regularidad en zaga; Bernardo Gárate («Cantabrias»), tipo desgarrado y fuerte, torpe de movimientos, nulo de izquierda, y con un «desagarris» (pegada a sobrebrazo) de derecha poderosísimo; Valentín Castellanos («Zapateros»), muy irregular, y el nombrado José María Urcelay.

Después vino la «era» de Juan Bautista Azcarate («Mondragonés»), de gran estatura y brazos largos, jugador de tan formidable pegada, lo mismo con la derecha que con la izquierda, que batía todas las marcas anteriores en este aspecto y «aplastó» materialmente a sus contrarios con su excepcional «toque» de pelota.

Mondragonés conservó el campeonato durante más de diez años, siendo desposeído del título por Mariano Juaristi («Atano III»), al vencer mano a mano éste a aquél el 31 de octubre de 1926 en el Frontón Moderno de San Sebastián (22-19), y el domingo siguiente, 7 de noviembre, en el Astelena, de Eibar (22-12).

La aparición en las canchas de Atano III, armó una verdadera «revolución» en el juego de mano. Mariano Juaristi no era un pelotari más; era algo nuevo, algo grande y desconocido hasta entonces; era el auténtico fenómeno de la especialidad. Lo poseía todo: ciencia prodigiosa, pegada eléctrica, agilidad felina, ataque fulminante, defensa infranqueable, aire, volea, saque «venenosísimo», gran facilidad para levantar los del contrario, decisión excepcional para «tirarse» al remate sorprendiendo al enemigo y una forma de jugar tan alegre, emocionante y espectacular, que tuvo la virtud de emborbar de entusiasmo a los espectadores y sirvió para que la afición a la especialidad de mano resurgiese espléndidamente.

Los últimos años del «reinado» de Mondragonés y los primeros de Atano III alternaron con ambos, como delanteros más destacados, Echave III, Zabala, Ullacia (la ofensiva de los tres desencasaba en las cortadas al rincón) e Irureta II, el «Zurdo-Ciclón». Y como zagüeros, Artaza, el científico; Chapasta, el que lo difícil lo convertía en fácil, y Juan José Altuna, el incansable, llamado el «chombro goma».

Entre 1934 y 1936, los enemigos más calificados del campeón Mariano Juaristi fueron el vizcaíno Pablo Elguézabal («Rubio»), con un «granch» de izquierda magnífico, y el zumayano Juanito Artache («Echave IV»), que disponía de una pegada violentísima. Ninguno de los dos llegó a atreverse a luchar mano a mano con el azcoitiano.

Todavía Atano III continúa en posesión del título de campeón individual manista. A nuestro juicio, con toda justicia. Pues lo ha ratificado en los campeonatos celebrados con carácter oficial en 1940 y 1942, gracias a su fenomenal «saque libre». Precisamente esta maravillosa facilidad de ejecutar los saques libres—con precisión matemática, con variación asombrosa—es la única condición fenomenal que le queda al «chapelaud» de Azcoitia. Ya que, en lo demás, bien para luchas individuales con saque atrozado o en partidos por parejas, como delantero, el Mariano Juaristi actual dista muy mucho de ser el de antes—tiene treinta y nueve años—, por haber perdido aquel nervio y brío, aquella pegada fulminante, base principal de sus mayores hazañas pelotísticas.

Y ¿a quién designaremos como probable sucesor de Atano III y próximo campeón manista?

Tenemos que descartar a Cortabitarte, el formidable zagüero de hace cuatro



Atano III

años, quien, por pésima administración, atraviesa una pronunciada y prolongada crisis de juego, de la que dudamos pueda reponerse; también Dionisio Onaindia, casi nulo para competiciones individuales, pero de un «virtuosismo» maravilloso dentro de los cuatro primeros cuadros, ha perdido toda probabilidad, por su escasa afición; Atano VII, el hermano del campeón y «chennin» de la familia, es otro que, aun reuniendo condiciones nada comunes, está llamado a defraudar, debido a que no dispone «de cabeza» para administrarse y corregir defectos, ni de decisión para entregarse a un buen «managere», cuidador o consejero (en su familia lo tiene ideal: su hermano Atano II), y al Chiquito de Irureta, «jornalero» de las canchas, no le reconocemos talla o categoría de campeón.

Nos queda... Miguel Gallástegui. ¿Está llamado el poderoso zagüero a sustituir a Atano III? Desde luego, el «morrosko» elbarrés es un jugador incompleto. Sus facultades físicas son limitadas y su ciencia escasa. Pero dispone de un «golpe» de pelota, de un «mandarriazo» colosal, sencillamente fantástico. Además, se cuida como pocos, es un enamorado de su profesión y procura en todo momento corregir defectos, aprender, progresar...

Teniendo en cuenta estas buenas condiciones del de Eibar, sus prometedores veinticinco años (los va a cumplir dentro de pocos días), y que sus compañeros de profesión más destacados son incapaces de dar de sí cuanto cabe esperar de ellos—unos por ignorancia, y otros por escasa afición—, nada nos extrañaría que el futuro-próximo «Emperador» de las canchas manistas fuese Miguel Gallástegui.



LA ESPECIALIDAD DE PALA

(Viene de la página 4.)

caínos Zárraga e Izaguirre, del Euzkaiduna.

Ganaron el campeonato con facilidad. Decidieron la pugna con una actuación espléndida en Madrid. Como contrarios, la mejor pareja del Recoletos: el madrileño Ricardo y el vizcaíno Aguirre. Muy jóvenes éstos, se portaron como unos principiantes. Los nervios y la superioridad de sus adversarios, más veteranos y hechos, los vencieron. Estuvieron asustados, nerviosos, con pifias frecuentes, sin coherer juego habitual, y la paliza fué descomunal.



En cambio, brillaron Izaguirre I Zárraga e Izaguirre. Este se vió cubierto y defendido por su extraordinario delantero, y apenas tuvo que emplearse a fondo en algunos de sus terribles y descomunales palazos, de asombrosa violencia y extraordinario veneno, por su dureza. La gran figura del campeonato y el mejor palista

actual fué y es Zárraga. Nada más completo. Entrada valiente y segura, con la que castiga atrozmente a la pelota; saque cruzado y arrojado, en ocasiones difícilísimo de restar; juego de defensa cortado y parando pelotas inverosímiles, de imposible resto para el zagüero, cubriendo mucha cancha con su felina movilidad; gran táctico y muy astuto en los momentos difíciles, sabiendo capear temporales. Tal es Zárraga, el delantero que decidió para Bilbao el Campeonato por parejas de España, y el palista más destacado de este grupo seleccionado de los ocho, que batalló para el título nacional.

Y si queréis saber cómo debe ser y comportarse un pelotari, atended a esta definición del gran cronista de la pelota don Juan Irigoyen, cuando traduce el significado de la palabra en vascuense «plaza guzón». Pues quiere decir ser digno en la profesión, correcto con el público, para corresponder a los entusiasmos y también saber aceptar las censuras; un cuidado prudente de la persona para rendir siempre el máximo esfuerzo y, por encima de todo, una conducta caballerescas...

Edmundo TEJES

JUEGO de REMONTE

Por "CHOCO"

Pamplona y San Sebastián formaron sus cuadros respectivos, organizando sesiones diarias.

dadas con verdadera fruición las tardes deliciosas que ofrecían.

Por su parte, en el Euskal-Jai destacan sobremanera Abarrategui, Echáiz,

La etapa que comprende los años 1910 al 1920 puede decirse que constituye la época triunfal de la especialidad y a la cual surgieron figuras preeminentes del pelotarismo.

A guisa de curiosidad y para argumentar cuanto decimos debutaron los aspeitanos Arzamendi, Berolegui, Ucin, Abarrategui, el "león navarro" José Irigoyen; los azcoitanos Bastarrica, Echáiz, Azcoitia, el marqués Roberto Vega, Julián Larrañaga, Pequeño de Elgóibar, Errezabal (Gonzalo) y otros.

El Euskal-Jai, de Pamplona, funcionaba con los Asís, Murillo, Mora, Pequeño de Elgóibar, Tacola, Bastarrica, Abarrategui, Echáiz, Azcoitia, Gonzalo Errezabal, etc., y el Moderno, con los Errezabal (Marcos), hermanos Ucin, Arzamendi (el león de Aspetia), Campos, Salsamendi, Benabides, Larrañaga, Arce, Berolegui, Vega, Irigoyen, Arasa y Errezabal.

Esto será consignar que en esta época los pelotaris guipuzcoanos nutrian la mayor parte de ambos cuadros, debiendo señalar que en San Sebastián, en la época veraniega, se jugaban los partidos en el Jai-Alai de Algorrieta.

Qué encuentros más emocionantes y cómo impresionaban al aficionado aquellas luchas que ofrecían Irigoyen, el coloso de Vera, junto con el elegante e imborrable rebotista Vega contra el fino remonista Berolegui y el consumado pelotari Arzamendi!

Los disparos fantásticos de Irigoyen eran contenidos con habilidad prodigiosa por Berolegui y Arzamendi; y las pelotas más difíciles y colocadas eran devueltas por Vega; de ahí que todavía sean recordados.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

La novedad del jugador navarro tuvo gran emulación, siendo los primeros que le secundaron los puntistas Mardura, San Juan, Portal, Gamborena, Primitivo, Marquet, Illaraz, Tacola, Murillo, Asís y otros, quienes comenzaron su cultivo en los frontones de Tolosa, Pamplona y Rentería.

La siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.



Irigoyen, el león navarro

Este era un jugador del más completo de la época, ya que indistintamente ocupaba la saga como la delontera, por lo que a menudo intervenía en partidos contra trios y en solitario frente a parejas, por lo que nada exageramos al decir que Arzamendi ha sido uno de los mejores remonistas que se han conocido.



Abrego

Del año 1920 al 30 hicieron su aparición en la especialidad del remonte los

Y llegamos a los actuales momentos. Allí por el año 1930 hizo su aparición en el Euskal-Jai Jesús Abrego, quien desde sus años mozos dejó ver cualidades excepcionales para la práctica del remonte. Poco tiempo después de debutar comenzó a destacar en el cuadro por su intuición, manejo del remonte y ejecución maravillosa.

Sus oponentes más serios lo fueron Ostolaza, Zabalaeta y Mina I, que poco después habían de ser vencidos de manera rotunda por la maravilla de la especialidad.

Jesús Abrego ha traído al remonte un nuevo estilo, algo imitativo, de arte y belleza sin igual, por lo que se le ha dado en denominarle el fenómeno y mano de la pelota.

Son muchos los que han dado en com-



parar Irigoyen con Abrego, lo cual no cabe, dado que son dos épocas distintas, con la consabida diferencia de clase de pelotas, canchas, y lo que es esencialmente: diferencia de estilo.

Los dos han sido las figuras más relevantes de la especialidad, y si José Irigoyen ha sido algo grandioso, Jesús Abrego es una maravilla.

Actualmente el remonte está bien vestido de colores con los hermanos Abrego en cabeza; están enriquecidos los cuadros del Euskal-Jai, Recoletos (inaugurado el año 1936) y Urumea.

En los mismos aparecen como figuras sobresalientes los Jains, Egurás, Mágica, Plazabona, Iturain, Azpiroz, Vergara, Sala, Santamaría, Salsamendi, Arano I, Arano II, Abarisqueta, Goicoechea, Manich, Ugarte, Anechu, Alberdi, etc., que con sus actuaciones entusiastas mantienen la afición extraordinaria reinante.

Acabamos de presenciar en el Urumea dos partidos de una grandiosa y bella, que han emocionado al público que en las dos sesiones ha llenado por completo el coliseo donostiarra.

En la primera han intervenido Jesús Abrego y Salaverria II contra Aspiroz, Anechu e Iturain, y el segundo día Aspiroz e Iturain contra Arano II y Abarisqueta; no importa el ganador, han sido dos jornadas gloriosas para el juego del remonte, cuya especialidad tiene excelentes cultivadores.

colocarse, en la espera siempre del bote de la pelota.

Salvo un grupo perdido en Barcelona, en un frontón de reducidas dimensiones para la práctica de la pala, los mejores palistas los acaparan el Euskalduna de Bilbao y el Recoletos de Madrid. Fue sólo a éstos a los que la Federación Española dió beligerancia.

El Campeonato de España por parejas. Dos parejas por cada cancha, la A y la B. Sección Bilbao, en primer lugar, a Zárraga e Izaguirre, y como segunda pareja, a Pastor y Chiquito de Gallarta. Eligió Madrid como sus favoritos a Ricardo y Aguirre, y en segundo término, a Quintana IV y Urzay, con encuentros de ida y vuelta para igualar las desventajas de las salidas en frontones distintos. Frontis que después de la rebota como una bala y luego corre como una exhalación en su pista deslizante, de difícil resto para la pala, en el Recoletos, y como resultado del campeonato, una decisiva superioridad de los viz-

(Continúa en la página 10.)

EL JUEGO DE LA PELOTA A MANO, DEPORTE POPULAR

Por ALAR

NINGUNO de los deportes hoy en boga hubiese podido disputar hace unos cuantos años la primacía en la popularidad al deporte de la pelota a mano.

Su práctica se extendió tanto que en las aldeas más remotas se cultivaba este ejercicio físico.

No había región en España en donde el deporte de la pelota fuese ignorado. En todas ellas se practicaba.

De su popularidad no había la red de frontones que aun todavía se conserva, si bien muchos de ellos carecen de la animación primitiva y del entusiasmo que hizo posible su construcción.

Como es natural, no nos referimos a los frontones de tipo industrial, sino a aquellos otros cuya propiedad está en manos de Municipios y particulares.

En las provincias vascongadas fué adoptado tan ardorosamente y cuidado con tanto mimo que ha hecho posible su evolución, su reglamentación, su perfeccionamiento, dotándole, por su conocimiento profundo y sentido práctico, de las posibilidades y variantes con que hoy cuenta.

Esto no quiere decir que en Vasconia se haya abandonado la práctica de la pelota a mano y que esta modalidad haya perdido su popularidad.

En Vasconia, afortunadamente, sigue practicándose cada día más este viril y popular ejercicio físico y de sus canchales salen los jugadores más destacados de la modalidad.

Atano III, Atano VII y IV, Gallastegui, Onaindia, Chiquito de Iraeta, Ubilla hermanos, etc., etc., son figuras de excepcional relieve para que pueda discutirse su valor auténtico.

Pero si la popularidad de nuestro deporte a través de sus figuras es incontestable en las provincias vascongadas, hemos de consignar con satisfacción que es en el campo puro de la afición donde va recordándose toda su antigua pujanza, todo su esplendor.

El resurgimiento de la afición se opera tan rápida y visiblemente que en los pasados Campeonatos provinciales y regionales hubo de intervenir la autoridad gubernativa, por medio de sus agentes, para regular la demanda de localidades y custodiar las puertas de los frontones, en los que no cabía el núcleo de espectadores que a toda costa quería presenciar las pugnas anunciadas.

Consolador indicio que permite augurar perspectivas felices para el futuro.

Mas este despertar de la afición se va extendiendo por otras zonas, y son Rioja, Aragón, Cataluña, Valencia, Castellón, Alicante, León, Zamora, Segovia, Galicia, Asturias, las que nuevamente se incorporan a este deporte y recuperan a las nuevas juventudes para la práctica de nuestro ejercicio físico el más genuinamente español.

Centenares y centenares de frontones están aguardando al recombromiento de la prosperidad que un día tuvieron y a que la juventud vuelva a utilizar sus terrenos, apartándose un tanto de los demás deportes exóticos y conociéndamente importados o impuestos.

El deporte de la pelota tiene la ascendencia tradicional que por todos se le ha asignado.

No queremos ni es misión nuestra inquirir sobre su origen, pues pluma consagra-



disima a estos temas ha de ocuparse con la extensión debida en este Suplemento. Nosotros subrayamos su innegable popularidad.

En los anales de la pelota se tienen noticias de su práctica en todas las categorías sociales.

Desde el paciente labriego, el humilde alpagatero, hasta el guerrero de fama y un príncipe, a quien su médico diagnostica una pulmonía sobrevenida por un enfriamiento sufrido después de jugar a la pelota, han rendido culto a este viril, noble y bello ejercicio físico.

La pelota, como todo lo tradicional, posee también sus leyendas. Entre ellas destacaremos de manera especialista la atribuida al Santísimo Cristo de la Pelota, de Calahorra.

Todo ello habla de su popularidad, y esta popularidad tuvo su consagración.

En las grandes solemnidades populares los partidos de pelota constituyeron el festejo privilegiado, al que se prestaba asistencia cordialísima por todos los vecinos.

Las primeras autoridades de la localidad presidían la fiesta popular por excelencia; el alcalde, el párroco, el juez, etcétera, etc., tenían a gala asistir y presidir aquellas solemnes reuniones.

Son numerosas todavía las poblaciones que mantienen esta tradición, y en bastantes localidades subsiste todavía la costumbre de celebrar los partidos después de la solemne Misa Mayor cantada, con asistencia de todas las autoridades locales, y proceder a la suspensión de la pugna a las doce del mediodía para rezar en voz alta el «Angelus».

Otra prueba evidente de su popularidad la hallamos en los escritos de autores sagrados que hablan en sus libros, refiriendo los partidos, de aquellas pugnas mantenidas entre regiones diversas.

Juan Ignacio de Istieta, en su «Historia de las danzas y juegos de Guipúzcoa», se refiere a un encuentro Guipúzcoa contra Cartagena. De su libro entresacamos lo siguiente: «Hace sesenta y ocho años (esto debía ser allá por el año 1750) cuatro guipúzcoanos, bien concertados de antemano, marcharon a Cartagena para jugar con los cuatro mejores jugadores de

España, y volvieron después de haber ganado fácilmente.»

En aquellos años no se contaba con las actuales vías de comunicación ni con los medios de locomoción que están hoy día a nuestro alcance; sin embargo, el hecho debe ser cierto, y nos da un indicio seguro del entusiasmo y popularidad del deporte de la pelota.

Posteriormente son muchos los cronistas que se refieren a encuentros celebrados entre Zamora y Vizcaya, León y Salamanca, Rioja contra el Maestrazgo, etcétera, etc.

El jovial revistero L. Antonio Peña y Gofí y el conocido poeta D. Gaspar Núñez de Arce nos hablan de la popularidad de las figuras preeminentes de nuestro deporte.

En los corrillos de café, en los círculos de reunión se hablaba de la pelota con la misma pasión e intensidad que de los toros y de los artistas teatrales más en boga.

El fino ingenio español establecía comparaciones entre unos y otros artistas.

La obsesión de los niños era poseer una pelota. En tiempos que nosotros recordamos era el regalo preferido. Claro está que a medida que se avanzaba en edad se aspiraba a una pelota de mayor precio. Nosotros hemos conocido pelotas de cinco y diez céntimos, con su interior de aserrín y trapos, pero provistas de su badana.

Tiempo nos faltaba para dedicarnos a satisfacción plena al ejercicio de la pelota, bien porque en los frontones no tenía acceso por estar jugando los mayores, o bien por las obligaciones escolares, que nos lo impedían.

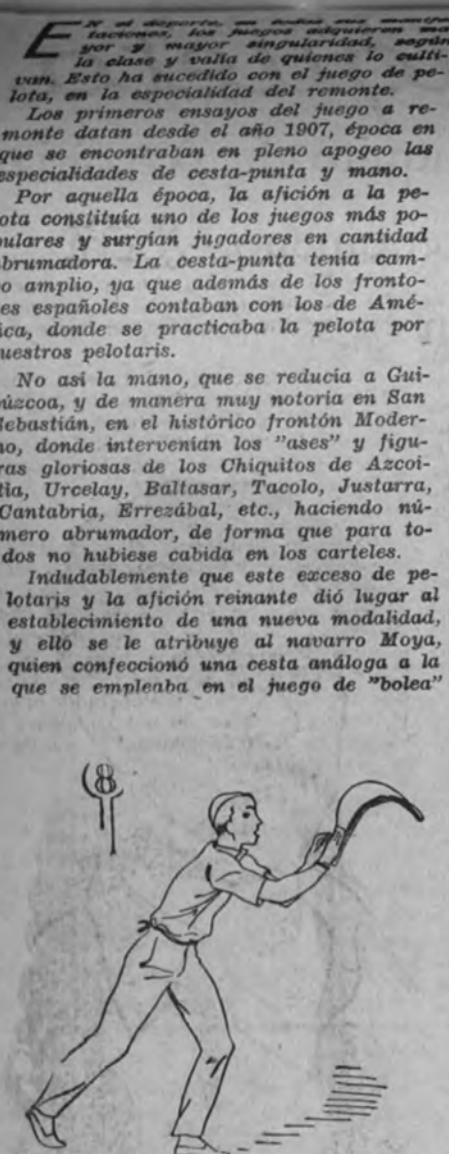
Sola se preocupaba preeminente el conocimiento de las horas aprovechables y burlar a las obligaciones de la edad todos los momentos posibles para dar satisfacción a una afición hondamente sentida.

Al igual que nosotros, todos nuestros contemporáneos participaban de estas preocupaciones y aspiraciones.

Tanta era la popularidad y la afición al deporte a mano que resultaron insuficientes los frontones para albergar a la multitud de aficionados que deseaban practicar. Y no es porque en las canchas sólo caben cuatro personas. En un frontón bien

mangado. Pero con todo esto aún se quedaba muy cerca y en el próximo salto había que arriesgar más aún, por lo menos lo que se perdía en tiplano. Y surge el frontón industrial cosmopolita, de las capitales más cercanas y de las más lejanas, el excrecido como garito y sucedáneo de la casa de juego. Se juega, es verdad, y el dinero cantado sobre todo en otros idiomas deja el sabor directo y originario, casi con nombre propio, para convertirse en anónimo, bancario e incoloro. Del frontón casero se pasa al monumental, y de la piedra al cemento y acero, pero sus paredes son las mismas en su disposición y la pelota sigue rebotando en ellas con la misma técnica, que aprendieron los pelotaris en su terruño.

En cualquier mesa de juego se juega a se ve. En el frontón sólo se ve, más aún, se le supone, porque lo único tangible es la pelota y lo más visible las siluetas blancas de los pelotaris simulando trisos móviles sobre el bíblico pintado de verde. Bienvenida sea la apuesta—el alca sobre el caso es tan antiguo y consuetudinario como el mundo—si la pelota sea un hecho universal, una e indivisible, a pesar de sus formas. Por lo demás, el juego a mano se queda en casa, núcleo primitivo y múltiple del juego. Los palistas en Bilbao, los del remonte en Pamplona. A los frontones industriales del mundo vaya la cesta grande y panzada, la que en sus comienzos viajeros se llamó emausera. Y vaya con el dinero, si la pelota se hace roca de los vientos, porque la pelota es de España y eso es lo que importa, mientras llegan cosas más fundamentales que no admiten apuestas junto a ellas. Vayan, pues, la pelota y los pelotaris por los más anchos caminos. Nunca olvidó que fué a un pelotari vasco y nombrado, harío de viajar, a quien en el pasillo de un vagón al que subió minutos después de ganar un trió, no hace cuatro años, que España debía ocupar no sé qué República libre y africana. A su responsabilidad lo dejó; pero sin apuestas en frontones industriales, jugando sólo cara al norte y sus vacas, nunca hubiera pensado así.



antigua, con juncos más sólidos, y comenzó a practicar el juego de pelota que iba a llamarse «Remonte», y cuya denominación se debe a que al golpear la pelota con la cesta a la altura de la palma de la mano, la bolita rebotaba adquiriendo gran violencia.

La novedad del jugador navarro tuvo gran emulación, siendo los primeros que le secundaron los puntistas Mardura, San Juan, Portal, Gamborena, Primitivo, Marquet, Illaraz, Tacola, Murillo, Asís y otros, quienes comenzaron su cultivo en los frontones de Tolosa, Pamplona y Rentería.

La siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

En la siembra efectuada muy pronto tuvo su fruto: el juego de remonte fue secundado por los pelotaris manistas, y el mencionado grupo fue engrosado por los Errezabal, Campos Altamira, Vildosola, etc.

La especialidad de pala

Por EDUARDO TEUS



ZARRAGA

admirable la vases, de hombres fuertes, de miembros vigorosos y musculaturas de acero, y, sobre todo, dotados de una extraordinaria ligereza, que ha dado origen al proverbio francés el saut comme un basque, se ha especializado y brillado en el juego de pelota en cualquiera de sus modalidades. Destacan vizcaínos y guipuzcoanos

a mano, disputándose su hegemonía. Son los vizcaínos, con la cantera inagotable de Marquina, los que dan un mayor contingente de jugadores de cesta-punta. En el remonte luchan por ser los mejores navarros y guipuzcoanos. Y la pala la acaparan casi por completo los palistas de Vizcaya.

En un progreso continuo, la pala va evolucionando, afinándose y ganando en dominio y maestría, hasta la asombrosa seguridad de estos tiempos, en los que se juegan tantos de maravilla, devolviéndose rebotes inverosímiles y en la pugna increíble a sotamano limpio. Han pasado años desde los principios de la pala, cuando Peña y Gofí nos habla de aquel desafío entre D. Isidro Indart, el vasco mejor palista de la época, que jugó un partido con un garrote que servía para afianzar la carga de los mulos, contra el mejor jugador de la Rioja, hasta nuestros tiempos. Evolución del tipo de la pelota, más fina y fácil de empujar, con menos peso y más goma. Mejora de la checramienta con las palas estilizadas de ahora. De la mejor madera, hechas por es-



AGUIRRE

palistas, verdaderos artistas. Ya no se juega con aquellos armatostes pesados que debían tener, por lo menos, un equívoco, como sea un cecibre zaguero. Las palas ligeras y potentes, fáciles de manejar, y con toque, sin exceder de los 850 gramos la que más. Y en el juego, un avance considerable. De los precursores: Abadiano, mayor y menor; Cantabria, Aguirre, Iraurgui, Chistu, Navarrete, los Begoneses, etc., a los ocho seleccionados de este año por los frontones Recoletos madrileño y Euskalduna bilbaína para el Campeonato de España por parejas. Estos ocho palistas: Pastor, Chiquito de Gallarta, Quintana IV, Urzay, Ricardo, Aguirre, Zárraga e Izaguirre. Es el salto revolucionador de cuando Epifanio e Ignacio Vildosola, los «Adrianos», introdujeron en la pala el sotamano que inutilizó a los zagueros de entonces, acostumbrados a un juego más lento, que daba tiempo a



RIERA

menos y suelo que agarra más, en la cancha ideal para la pala del Euskalduna, con su pared izquierda resaca, resumiendo humedad. Frontis en el que la pelota rebota como una bala y luego corre como una exhalación en su pista deslizante, de difícil resto para la pala, en el Recoletos, y como resultado del campeonato, una decisiva superioridad de los viz-

(Continúa en la página 10.)

El deporte de la pelota en el extranjero SU ACEPTACION...SUS POSIBILIDADES

Por "FLECHA DORADA"

HE aquí un tema que no está mal: el deporte de la pelota en el extranjero. Tema amplio. Tema que tiene demasiadas derivaciones. Porque se ha dado en decir, con tanta insistencia que la pelota es un deporte esencialmente vasco, que habríamos de comenzar por exhumar textos, rebuscar en archivos, y llegaríamos a la conclusión de que si, efectivamente, la pelota es vasca, habría que extender muy allá los límites de Vasconia, confundirlos a veces con los del viejo Reino de Navarra, dar un plan de gran primacía a las tierras suleñas y labortanas de la vertiente norte del Pirineo, extendernos hasta ciertos rincones entre el Adour y el Garonne, caer en el Levante español, para llegar a la conclusión de que nadie sabe de dónde es efectivamente el juego de la pelota. ¿Nos remontamos hasta la estética griega? ¿Recordamos que el Icaro y Virgilio fueron consumados pelotaris? ¿Decimos que Alejandro la daba muy bien? ¿Descubrimos que los quichúas andinos juegan al guante? Mejor sería no meterse en tantas averiguaciones. Y centrar el tema en lo que nos parece se desea: ¿Se juega a la pelota en el extranjero?

A decir verdad, y fuera de la zona vasca o pirenaica de Francia y algo en la Argentina, en el extranjero no se juega apenas a la pelota. No es deporte conocido y practicado. Los extranjeros juegan... su dinero. Los que juegan a la pelota son nuestros muchachos pelotaris profesionales. Eso sí. Es verdad: nuestros muchachos son materia exportable como jugadores. Y un mundo pelotístico extenso rico en matices, vibra por todos los continentes; pero no precisamente porque gusten de las excelencias de este deporte, tan realmente formativo, sino porque sobre el marco apolíneo de los jugadores, de sus encuentros, sean quinielas, sean partidos, se borda la complicada y pasional trabazón de las apuestas. Juego, juego. Dinero, dinero.

Esta acepción del juego de pelota, la única acepción que tiene alguna extensión, no deja de tener para nosotros sus notas pintorescas. De igual manera que produce divisas la salida de mineral de hierro, la exportación de naranjas o la venta de nuestros acreditados vinos y licores, también la pelota produce a España dinero. Y dinero en cantidad. De antiguo habíamos montado la exportación de pelotaris como una industria más. Y no dejaba de ser buen negocio la formación de cesta-puntistas.

Nunca olvidaremos la estampa pintoresca y atrayente de Marquina, la Universidad de nuestro pelotarismo. La formadora de todos los cestistas. Perdida en uno de los valles más rientes de Vizcaya, era Marquina una villa que tenía en su ambiente apacible y solitario aires de gran sofía. En su plaza elegante y bien delineada las viejas casernas de la Vizcaya infanzona lucían en las esquinas la labor heráldica de sus escudos y las líneas esbeltas de la arquitectura de los maestros franceses del siglo pasado, ricos en recursos constructivos para hacer grata la vida en las casas de los señores de Vasconia.

Bajo el aire de aquellos palacios Marquina lucía entre verdores y flores el granero de Chomón, el hijo del alcaide, regresaban a Marquina. El fino aldeano, todo nervio y agilidad, regresaba convertido en un fornido atleta. En nueve casos sobre cada diez, el pequeño hatillo de su partida era ahora un conjunto enorme de maletas y baúles. Sobre el tipo, a veces americanizado, con exceso de franqueas y colores chillones en la indumentaria, lucían, si hubo mucha suerte, las luces exultantes para los coterreños de las grandes pedrerías. El anillo con el solitario. El afilete de corbata. Y en la cartera el cheque en dólares. ¿Cuántos? En aquellos tiempos de la época próspera del mundo un moceito en diez años llegaba a Marquina con sus 300.000 pesetas de capital. Y todavía en la plena potencia de su juego. Hecho un caso, un fenómeno, pudiendo tirar todavía diez, quince, veinte años en las canchas nacionales.

Para España, el deporte de la pelota en el extranjero ha sido siempre eso: indios, fortunas modestas honradamente ganadas con la licencia de esa Universidad pelotística de la señorial Marquina.

Hubo una época, antes de que acabara el siglo pasado, que tuvo también la pelota en el extranjero otro esplendor. Des-

to y acogedor rincón de su amplio frontón. Mañana y tarde, muchas veces mientras sobre la plaza se derramaba la nota delicada y sentimental de la música que surgía de los grandes palacios, los mozelletes rompían pelotas y alpargatas en la cancha. A media mañana y a media tarde surgían, bajando de los caseríos o de los barrios apartados, los aldeanos con sus cestas rebujadas en una camisa vieja. Un veterano pelotari, un retirado, a veces un sacristán, hacía las veces de escudriñador. Era el maestro. Era el formador. Un par de años, a veces escasos, duraba la formación. Cuando a los moceitos apenas les apuntaba el bozo sobre el labio superior, se sentían ya fuertes, y la leva se hacía a la mar. Los muchachos, con su contrato en el escaso bagaje, tomaban el vapor y se despidaban a las grandes canchas extranjeras. Surgía ya el nuevo indiano en forma de pelotari. Cinco, diez, veinte años de jugar y viajar. Al fin de ellos, a la ciudad, en la casa, mo-

graciado para nosotros. Se comenzó a jugar en la Argentina. Y como nos pasó ha poco con el fútbol, exactamente igual, también allí los criollos dieron bien pronto cuenta de nuestros mejores pelotaris. Aun sigue siendo la Argentina, de todo el extranjero—Francia aparte—, el único país donde, efectivamente, la pelota se conserva como deporte. Pero sólo allí. Si vamos dando vuelta con el dedo a la esfera terrestre, como un pelotari de esta punta en busca de contrato, seguiremos la línea tan sinuosa de los grandes frontones extranjeros. No habremos de Francia. Ni de París, con aquellas ideas de construir en el «Vel d'Hiv» un frontón desmontable. Acordémonos de los grandes estadios cerrados del juego de cesta-punto... y de las apuestas. Y pronto llegaremos a Torino. Luego habremos de pasar a Egipto. El Cairo y Alejandría, todo elegancia, placer, lujo y vida, nos hablarán de sus frontones. ¿Con qué morriña recordarán los jóvenes pelotaris sus



o su propio padre, pastor en Idaho o en Kentucky.

Ya aquello se araba en su pura tradición. Sigue la producción de pelotaris para la exportación. Pero ha perdido mucho casticismo. Los tiempos son otros.

Fuera de eso, la aceptación del deporte pelotístico en el extranjero tiene una escasa potencia de recepción. Una cosa es jugar dinero y otra jugar a la pelota, simplemente. Aparte de la dificultad del aprendizaje, existe siempre un problema de gran envergadura. Para impulsar el juego de pelota en el extranjero habría que construir frontones, disponer de espacio, mantener el material. Y no es tan fácil encontrar en el extranjero quien sepa confeccionar una buena pelota, arte de insuperable artesanía, cuyo secreto se transmite de padres a hijos.

De todos modos, se trata de un deporte tan interesante, físicamente tan arrogante, tan deporte, en una palabra, que cuantos extranjeros vienen a España y hacen temporada, siendo deportistas en activo, quedan prendidos del apasionante juego. Clientes y cientos de palas y de cestas salen en las maletas de los extranjeros jóvenes o en edad deportiva que regresan a su patria y gozaron de la iniciación del juego de la pelota. Después... El problema del frontón siempre frena la extensión del juego. Pero, ¿gustar...? ¿Vaya!

Hablar de las ventajas del deporte de la pelota en presentarnos el clásico chazo de gritos con una botellita de montilla al lado. Se nos hace la boca agua.

Para disertar sobre el juego de pelota y sus ventajas habría que situar primeramente enfrente a un pelotari. Y no presentáramos a un profesional. A un aficionado simplemente. Le presentáramos con el torso desnudo, luciendo su magnífica y completa anatomía. Y diríamos: «Jugando en un frontón a mano o con chorrinienta», la educación física con el deporte más completo ha construido esto. La sentancia la daría en el acto el mismo pelotari.

Es el juego de pelota uno de los deportes más completos. Actúan en él con idéntica potencia el tren inferior y el superior. Los dos brazos—menos cuando se juega a cesta—equilibrar su actuación. Es mal pelotari el que no tiene izquierdo. Actúa la cintura, juega la vista, la respiración en plena forzada impone un desarrollo constante de los pulmones, la rapidez de los movimientos obliga a coordinar la rapidez de reflejos con la elasticidad de los músculos. Músculos, corazón, pulmones, cerebro, en función ordenada pero fuerte. Ningún otro deporte pudiera quitar a la pelota una de las plazas primeras en la elección del juego físico, que pudiera hacer—como este—de los muchachos hombres potentes, viriles y honrados. Porque esto tampoco debemos dejarlo a un lado. Si también este juego tiene arduos, no hay duda que han de ser desmenuados en plena honradez y con un sentido caballeresco. Y me viene a las mentes la delicatosa con que me envió su libro clásico sobre pelota ese adalid de este deporte, verdadera enciclopedia deportiva, que se llama Juan Irigoyen: «Para que siempre te diviertas con este deporte, que es honrado hasta cuando se hacen trampas.»

Ahora se ha ido ya desvirtuando un poco la técnica refinada del joven pelotari de exportación. La vida es cara y ya no se tiene el sentido de la economía de indiano de antes. Ahora muchos muchachos vienen sabiendo mucho, jugando mucho, pero sin una sola perra y domivando, eso sí, el arte de gastar sus dineros con la mayor facilidad. Una nueva edad deportiva ha venido a borrar los recuerdos de aquellos pelotaris, de aquellos moceitos de Murelaga, de Marquina, de Ondárroa, de Tolosa o de Azpeitia, que regresaban a sus caseríos, después de unos años de estancia en Estados Unidos, trayendo más dinero que el traído por su

La modalidad de raqueta

Por LAFUENTE



Irura

EL primer frontón de España se inauguró en la calle de Cedaceros, de Madrid, el día 1.º de enero de 1917. Fué iniciador de este espectáculo D. Luciano Berriatúa, padre del actual intendente del Chiki-Jai, D. Mario, que uno a las buenas cualidades profesionales de su padre una hombría de bien y una competencia por todos reconocidas. Fueron los primitivos socios capitalistas D. Ildefonso Anabitarte, que entonces acababa de retirarse del profesionalismo como zaguero de cesta, a quien se debió más tarde el desarrollo extraordinario del juego de raqueta. También fue empresario D. Pedro Nao, que en la actualidad regenta el frontón Sierpes, de Sevilla.

Durante los primeros ocho días el público acudió tíbamente. Pero el éxito surgió rápido y rotundo. A los quince días se agotaban las localidades para contemplar los partidos y quinielas que se disputaban en aquella cancha, más reducida que la pista del Chiki actual, pues tenía 19 metros, un plantel de dieciséis muchachos, que llevaban como distintivo bolina, lazos y corbata de colores. En los dos años que funcionó el «Cedaceros» la misma empresa daba sesiones de verano en el frontón Paraíso, construido en la Moncloa. Un intento de implantación de estos frontones en Barcelona fracasó en aquella época.

En el año 1919 una nueva Empresa construyó el frontón Moderno, y saliendo el inspirador Berriatúa, explotó con los primeros empresarios este nuevo local, enclavado donde hoy está el cine Figaro, y después, en 1929, el actual frontón Madrid de la acera de enfrente. Ambos han sido la gran cantera de jugadores, de donde salieron las más famosas artistas. Y las forasteras habían de pasar por este feudo de Anabitarte, que era a manera de Universidad donde se obtenía la reválida.

VIAJES A AMERICA

Este deporte, como todo lo español, lanzó su aventura en busca de gloria y de oro. América fué el lugar señalado y, efectivamente, se logró la conquista. Una Sociedad constituida en 1921 en Madrid envió su primera expedición, sin éxito, inaugurando un frontón femenino en Maricao, cerca de la capital cubana. Pero al año siguiente, ya patrocinado por Anabitarte, marcharon a Méjico y Habana, constituyendo un grandioso triunfo. Tan-



Julita

to fué así que durante nueve temporadas se repitieron las expediciones. El año 1927 el actual empresario de Barcelona, Madrid y Valencia, D. Jesús Górriz, inició sus actividades con la raqueta, patrocinando una expedición a Méjico. El último viaje a Ultramar fué a principios de 1936, dirigido por D. Juan del Rey, que estuvo en Buenos Aires y Brasil, donde les sorprendió el Movimiento.

De aquellas dieciséis primeras jugadoras no queda ninguna en las canchas. Hasta hace unos meses ha jugado en el frontón Madrid Mercedes. Y la representante de la época primitiva es María Consuelo, veterana y todavía dinámica zaguera, que desde pocos meses después de la implantación de frontones de señoras entró a formar parte del cuadro del Moderno, y que ininterrumpidamente durante veinticinco años presta sus servicios en la misma Empresa.

PRIMERO SE JUGO CON PELOTA DE TENIS.—LA FAMOSA CARMENCITA

Mucho ha evolucionado el juego de raqueta. Desde aquella primera raqueta y pelota de tenis, de goma, blanda, se pasó pronto a la raqueta fuerte, de mayor tamaño, y a la pelota que actualmente se utiliza, de una bolita de goma cubierta por hilas de algodón y forro de piel, con un peso reglamentario de 53 a 60 gramos.

El juego también ha experimentado cambio. Hoy día se juega mucho más que antes. La famosa Carmencita, «La Bolacha», durante bastantes años no tuvo enemigo: fué la artista exquisita por excelencia, que entusiasma por sus condiciones únicas y su maravillosa colocación. Se situaba sobre la raya de «pasas» y no había para ella pelota difícil. Pero hoy día, con aquel juego artístico, defensivo más que atacante, no podrían contenerse los ataques furiosos y violentos de Julita ni de Irura, por no citar sino las dos más significadas. Carmencita percibía por entonces 2.500 pesetas. Hoy se cobra también mucho más. Tenemos con sueldos de unas 4.000 pesetas mensuales a Irura, Marichu II, Julita, Paz y Carmen, de los frontones madrileños, y Toni, Fili, Mari

y Aurora, en Barcelona y Valencia. El presupuesto de cualquier frontón hoy día pasa de 50.000 pesetas para pago de la mensualidad de jugadoras.

EL CAMPEONATO NACIONAL

La Federación Española de Pelota Vasca, supremo organismo de este deporte, patrocinó en el presente ejercicio el Campeonato de España de Raqueta, mano a mano. En él participan dos vencedoras de cada frontón. En los de primera categoría luchan por la conquista del título las siguientes seleccionadas:

Frontones madrileños.—IBERIA: Irura y Juli. MADRID: Marichu II y Angelita. CHIKI-JAI: Paz y Carmen.

Frontones de Barcelona.—CHIKI: Fili y Mari. PRINCIPAL PALACE: Lolita y Tere. CONDAL: Toni y Yolanda.

Frontones de Valencia: Aurora y Rosita.

Las dos que en Valencia resulten ganadoras obtendrán el Campeonato de Castilla y dentro de dos meses disputarán a las dos vencedoras de la sección Cataluña-Valencia la conquista de la bolina blanca, simbólica de campeona de España. Todavía faltan en Madrid muchos encuentros, pues sólo van celebrados ocho; pero la gran favorita es Irura, excepcional artista, que a su ardor combativo une el mejor de los saques. La siguen en partidos Marichu II y Paz, también vascas y de duro empuje.

A nuestro juicio, las cuatro finalistas pudieran ser Fili y Toni por Cataluña e Irura y Marichu por Castilla. Y, sin escatimar los elogios a las otras tres, mi pronóstico para el cetro de la raqueta es muy favorable a Irura.

JULITA, EXTRAORDINARIA DELANTERA

Y para final de esta rápida impresión registro los casos más notables de los cuadros madrileños. En primer lugar sobresale en el frontón Madrid la estilizada figura de Julita, que, con dieciocho años, es la más segura de las delanteras. Su movilidad, colocación, juego de muñeca y firme pegada de arriba abajo, la proclama favorita en cuantos partidos interviene. En el Chiki de la calle de la Aduana re-

saltamos el rápido ascenso de Mercedes Merodio, «Merches», hija de un matrimonio pelotari, que en un año tan sólo que lleva de juego ha escalado preeminente altura.

Y la gran revelación de esta temporada es la casi infantil Chiquita de Anoeta, que alegre y llena sobremedera la cancha del frontón Iberia. A los seis meses de su aparición es la más firme realidad y una gigantesca promesa.

Para las veteranas, el más decidido apiauso por la labor desarrollada y mi deseo de dilatada permanencia en las canchas, y para las jóvenes, esperanzadoras promesas, mi consejo de que coloquen en el altar de sus preocupaciones el propósito firme y decidido de intensificar la afición por este grato y remunerador deporte, al que la mujer, en una conquista legítima, ha logrado dominar y convertir en profesionalismo.



E. SECURA

LA MODALIDAD DE LA CESTA-PUNTA

Por P. R.

INDUDABLEMENTE, la prehistoria de la pelota muestra que primeramente se jugaba a mano. Luego vino la pala. Más tarde, el guante. Primeramente el corto. Siguió luego el largo. Y ya a mediados del siglo XIX se inicia el período decadente del guante corto, para nacer el largo, que había también de perdurar. Y entonces nace la cesta. Y la cesta-punta, precisamente. Que el remonte es más nuevo. Pero esto merece ya párrafo aparte.

En el país vascofrancés, a los pies mismos de la Peña de Larraun, la primera gimnasia un poco prominente del Pirineo, nació la cesta. Era una modificación del guante. Con ella se le quería dar al juego—y se le dio—una mayor brillantez, restándole monotonía. Y no hay duda que la cesta, desde el momento en que nació, con todo su primitivismo—la fina cesta actual, de mimbre, era de grosero tejido de castaño—dió origen al juego de pelota, que había de tener mayor brillo en el mundo, dando lugar a su extensión por todos los continentes, a que el pelotari fuera un héroe popular, a que le cantaran canciones, le aplicaran música a las alaias, le endiosaran de tal manera que los tiempos legendarios de Perikain quedaran empujados ante el entusiasmo popular por alguno de sus héroes modernos.

La pelota se había universalizado con la cesta-punta. La nueva modalidad, que habría de tener numerosas evoluciones, fué el vehículo que convirtió a este deporte en la admiración del mundo entero. Y sobre los nombres de sus viejos técnicos, el frontón se adentró en el campo de los deportes, las apuestas fueron más apasionadas que nunca, y por doquier, a uno y otro lado del Atlántico, nació el gran deporte espectáculo que había de ser precursor del deporte profesional de hoy. Con la cesta-punta España había de tener una segunda grandiosa época, porque si bien fueron muchos los pe-



Salsamendi

más goletas de vapor, llevaban a la América los primeros grandes triunfadores del frontón en remesas de jugadores juveniles.

El triunfo de la cesta-punta había sido fulminante. Su técnica primitiva, heredada del guante de cuero, no presentaba al principio muchos avances. Pero la potencia de los jugadores hizo el milagro. La técnica de los cesteros fué añadiendo

nuevas ventajas. Y la pillería de los jugadores hizo el resto. Y con la pillería surgió también la potencia. Fué naciendo la variedad del juego, nació el revés, la botibolea, la muñeca y la cintura en juego combinado fueron haciendo milagros. La pujanza de algunos atletas hercúleos del frontón dio a la pelota trayectorias inverosímiles, fuerzas de bote, de rebote y de extensión que parecían imposibles. La cesta-punta adquirió un brillo tan deslumbrante de juego potente y atlético, que a su alrededor se fué tejendo la leyenda. Y los jugadores del tiempo, hombres como castillos, con sus bigotazos largos de granadero, sus camisetas a rayas, llenaron las revistas incipientes, los carteles de propaganda en actitudes de circo que ahora nos harían reír, pero que sobre la cancha nos levantarían en vilo de los asientos, porque aquella propaganda ya no ha vuelto.

Los tiempos gloriosos de la cesta-punta exigían tanto y tanto a los jugadores que muchas grandes figuras quedaron eternamente inmóviles en la dura estampa del juego, ante la violencia y anárquico empuje del público, que pedía a los jugadores la entera al extremo, porque quería todo: brillantez, potencia, espectáculo. Los brazos más potentes y frescos se agotaban prematuramente.

Y después de esta época viene ya una degeneración del juego. Se juega sucio, en una palabra. Se retiene la pelota en la cesta, se avanza demasiado con ella. Se hace trampa. Y entonces viene una segunda época. Llega en España hasta una decadencia. Luego, el apagamiento, y hay que llegar casi al día para encontrar nuevamente una recuperación ligera de la cesta-punta. Y la clásica transformación. Así como Abrego destrona al famoso Irigoyen, el león navarro, en remonte, en una superación de tecnicismo en la eneca

(Continúa en la página 10.)

Labor federativa y estadística de los frontones

Por "BOLEA"



FUE el propio Consejo Nacional de Deportes, Comité Olímpico Español, hoy Delegación Nacional de Deportes de F. E. T. y de J. O. N. S., quien desde su alto nivel se preocupó directamente de la organización y estructuración del deporte de la pelota vasca, tan pronto fue terminada nuestra gloriosa Cruzada de liberación.

Nada quedó de la antigua Confederación Española de Pelota Vasca, pues hasta su documentación desapareció totalmente.

Fue el propio Consejo Nacional de Deportes el organismo que tras variadas consultas a aficionados, empresas y pelotaris, formuló el Reglamento que actualmente rige los destinos de esta cada vez más numerosa pléyade de aficionados y profesionales que cultivan este deporte.

Queda dicho con lo que antecede que la Federación Española de Pelota Vasca depende directamente de la Delegación Nacional de Deportes de F. E. T. y de J. O. N. S., y que en autoridad tiene como base y fundamento las facultades que le han sido asignadas en la reglamentación que se le ha confiado.

La designación de D. Emiliano de Arangüena e Ibieta, persona de bien cimentado prestigio en la afición pelotística, fue acogida con satisfacción unánime. A su alrededor se agruparon figuras tan destacadas y de valor positivo como los señores D. Carmelo Balda, D. Luis Olaso, don Ignacio Méndez de Vigo, y D. Antonio Hurtado de Mendoza.

La Secretaría General fue atribuida a D. Angel Larrañaga Jorist, gran aficionado y cronista, que desde su juventud dedicó especial atención al noble y bello ejercicio físico de la pelota.

Delicada y ardua era la misión que se confiaba a la naciente Federación Española de Pelota Vasca.

No solamente había de pesar sobre ella una simple labor de reorganización de nuestro tradicional deporte, sino que, además, se le encomendaba la dirección, organización y fiscalización de este deporte en todas sus modalidades, así en el aspecto de aficionados como en el de los profesionales.

A nadie se le han de ocultar las grandes dificultades iniciales al asumir funciones de tal magnitud.

El campo profesional había actuado siempre al margen de toda reglamentación. Las relaciones entre Empresas y pelotaris, las luchas derivadas de la competencia industrial entre las propias Empresas, requerían una urgente y eficaz intervención. Entre tanto se atendía a la demanda de toda España, no podían abandonarse a las tareas propias de una organización que no podía ser improvisada, sino honradamente meditada.

La delicada y amplia función a desempeñar requería el despliegue de una actividad intensa, y en muchos casos la imposición de sacrificios personales de verdadera cuantía.

Poco a poco y tras incesante labor, se ha conseguido una amplia organización, merced a la ayuda inestimable prestada a la Federación Española de Pelota Vasca por sus colaboradores, procedentes todos del campo puro de aficionados.

Hoy por hoy, todas las Federaciones están constituidas a base de elementos entusiastas de la práctica de este magnífico ejercicio físico, de deportistas cien por cien, que anteponen el interés deportivo a cualquier otra visión que pudiera detener la marcha ascendente del deporte más genuinamente español.

La preparación debida de los elementos directivos para el cumplimiento de la misión confiada ha sido otra de las tareas más esmeradas cuidadas por la Federación Española de Pelota Vasca.

LA EXTINTA CONFEDERACION ESPAÑOLA DE PELOTA VASCA Y LA FEDERACION ESPAÑOLA

que se tenga una idea aproximada de la labor realizada, forzosamente

hemos de referirnos a lo que antes de nuestro Glorioso Movimiento de liberación fue la extinta Confederación Española de Pelota Vasca, que tan sólo tuvo

plasmada su organización en las Provincias Vascongadas, Madrid y Barcelona.

Actualmente la Federación Española de Pelota Vasca cuenta con las siguientes Federaciones regionales y provinciales: Alavesa, Aragonesa, Asturiana, Balear, Canaria, Castellana, Catalana, Navarra, Riojana, Regional del Norte, Salamanca, Sevilla, Valenciana y Vizcaína. En el presente año se agregaron seguramente dos o tres provincias más.

Todas las Federaciones trabajan con entusiasmo y fruto espléndido de su labor.

Es este vigoroso y pujante despertar de la afición que comienza nuevamente a valorar todas las virtudes que posee este bello y espectacular ejercicio físico.

Gracias a esta labor entusiasta las nuevas juventudes prestan su atención a nuestro deporte, desatendiéndose poco a poco de aquellos exóticos que llegaron casi al acaparamiento total de practicantes y espectadores.

En catorce provincias españolas se procede ahora a las eliminatorias previas de sus campeonatos provinciales, que han de servir de fundamento a las selecciones regionales y nacionales.

Estas pugnas llegan a interesar tanto, que en una de una ocasión y en diversas ocasiones sanitarias, nada tienen que envidiar a los más suntuosos edificios dedicados a espectáculos.

Representan una inversión cuantiosísima que nadie puede desconocer, porque no son solamente los frontones antes enunciados, sino otros muchos que están dedicados a otras modalidades, los que han de tenerse en cuenta.

A la modalidad de raqueta, practicada

la comprobación de que el esfuerzo realizado no ha sido estéril y que alrededor de nuestro deporte vuelve a congregarse los incentivos que los puramente deportivos.

ESTADÍSTICA DE FRONTONES INDUSTRIALES Y PELOTARIS PROFESIONALES

He aquí a continuación la enumeración de los frontones industriales en los que diariamente exhiben su maestría y facultades físicas las figuras más destacadas del deporte en las modalidades de empuje, cesta-punta y pala.

Remonte: Euskal-Jai, de Pamplona; Recoletos, de Madrid, y Urumea, de San Sebastián.

Cesta-punta: Aragón, de Zaragoza; Novedades, de Barcelona, y Recoletos, de Madrid.

Pala: Barcelona, de Barcelona; Euskalduna, de Bilbao, y Recoletos, de Madrid.

Nuestros frontones industriales, por su construcción esmerada, la suntuosidad de sus edificios, por las comodidades que les están dotados, por sus instalaciones sanitarias, nada tienen que envidiar a los más suntuosos edificios dedicados a espectáculos.

Representan una inversión cuantiosísima que nadie puede desconocer, porque no son solamente los frontones antes enunciados, sino otros muchos que están dedicados a otras modalidades, los que han de tenerse en cuenta.

A la modalidad de raqueta, practicada



Castellonense, de Castellón, y Chiqui, de Valencia.

Hemos de lamentar el cierre de los frontones industriales Balear, de Palma de Mallorca, y Valenciano, de Valencia, dedicados ambos a la modalidad de cesta-punta y también del Barbieri, de esta capital, y Tormes, de Salamanca, por imposibilidad material de seguir subsistiendo por las dificultades económicas creadas.

Además de los enumerados, hay frontones de Empresa y municipales, que periódicamente celebran sus sesiones de pelota a mano.

Por poco que se repare se evidenciará el alcance enorme que en el orden económico y social encierran los problemas encomendados a la vigilancia y resolución de los organismos federativos.

Ciento ochenta y cinco pelotaris de pala, 285 de cesta-punta, 92 de mano, 106 de remonte; 734 de raqueta y 50 de modalidad no definida, que hacen un total de 1.432 pelotaris, son los que actualmente poseen licencia federativa, o sea viven exclusivamente de su profesión.

Añadense a los pelotaris, jueces de cancha, corredores, el personal autorizado en el despacho de quinielas, en las puertas, acomodadores, personal de limpieza, etc.

Ni que decir tiene que la indole y volumen de los asuntos a tratar requieren una asistencia continuada y un tacto exquisito para la atemperación conveniente a la variedad de problemas que puedan presentarse.

Hoy la asistencia magnífica del Sindicato Nacional del Espectáculo alivia en gran parte estas hondas preocupaciones federativas.

PERSPECTIVAS DEL FUTURO

Si la labor realizada por la Federación Española hasta el presente representa un positivo valor, las perspectivas que para el futuro se ofrecen no son de menor consideración.

Las estadísticas parciales que oficialmente se poseen, acusan la existencia de centenares de frontones y trinquetes de tipo municipal o individual que esperan la llegada de esta savia vivificadora que les dé la vida que antaño tuvieron.

Ciento cinco frontones municipales en Logroño, ciento tres en Guadalajara, veinticinco en Segovia, veintinueve en Teruel, veinte en Avila, ciento nueve en Salamanca, cuarenta y dos en Zamora, veinticuatro en León, etc., son datos más que elocuentes para reflejar las perspectivas futuras de actuación de la Federación Española de Pelota Vasca; y conste que los datos que actualmente se poseen no son completos, y por lo tanto, definitivos.

Hay muchos más frontones, y con ellos se acrecienta la posibilidad de una mayor ampliación del deporte de la pelota.

Después de la organización de las Federaciones regionales y provinciales verdaderamente lógicamente las derivaciones representativas locales, y cuando en toda la extensión geográfica de nuestra querida Patria se haya logrado la ansiada y acuada organización que se proyecta, que es problema de tiempo y posibilidades económicas, es cuando se logrará el auge deseado del deporte más genuinamente español.

Si lo andado representa un gran avance en la ruta a recorrer, la perspectiva futura abrirá amplios horizontes para la dedicación del esfuerzo futuro de los actuales componentes de la Federación Española de Pelota Vasca.

Seguir purificando el ambiente industrial para que no puedan hallar eco las exageradas suspicacias que en torno al profesionalismo se suscitan, perfeccionar el sistema, ya puesto en marcha, de la celebración de los campeonatos diversos, incrementar cada día más el campo directo de la afición pura ofrece campo amplio de dedicación de actividades.



Luis Olaso Anabitarte, vicepresidente de la Federación Española de Pelota Vasca

ELOGIO DEL PEQUEÑO FRONTON

Por JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI

RELUCIENTES de puro nuevas, componiendo un ángulo recto, las dos paredes erguidas lucen en la mañana del domingo aldeano.

La campana del reloj de la torre comenta el mediodía. Y un goce de hombrillos en flor corretea sobre la cancha lustrada con un valvén elegante de brazos.

La escena pudiera haber ilustrado vívidamente los versos de Ramón Bastera:

Brinca en dardos grandes, al sol la clara poma. Baja, cae, se eleva, luego un brusco la toma y la impulsa hacia el muro vertical que hay [frontón].

Asotán recio al blanco gólbulo menajero.

Tamboril. La pelota diversa en el espacio.

Mientras sueña el austero himno de San Ignacio.

Los curas de la aldea se aproximan. Rebota con más fuerza el enérgico proyectil, la pelota.

La exaltación deportiva, que no es de aquí, ni de allí, sino del mundo, trajo para nuestra tierra vascongada, hace unos años, un refresco del juego de pelota.

La Diputación vizcaína con su apoyo económico vino a apuntalar esos frontoncitos que al socaire de la iglesia o de la Casa Consistorial empezaron a levantarse en los pueblos...

Una alegría nueva que parecía almacenada empezó a saltar al compás del ritmo jocundo de la pelota.

La fama de los pelotaris, circunscrita hasta entonces a una breve capilla donde oficiaban los verdaderos aficionados, rebasó en seguida todas las puertas. Pronto supo la gente que Gallarta más que a su erubido debía la fama a ser cuna de «Chiquito de Gallarta», y en cuanto a Atano III y Abrego para qué vamos a discutir; su genio anda aún entregado a las disputas de los hombres.

Verdad es que este renacer deportivo lo ha debido el País, no en parte menguada, a dos de sus escritores.

Xrigoien y Miquelarena se impusieron por entonces la noble tarea de servir al deporte con decoro literario. Ya el gran Rodó recomendaba al artista, al sabio, y al sacerdote como medio para llegar al alma del pueblo:

decir las cosas bien

No hay juego que desarrolle como el

de la pelota, conjuntamente astucia y fuerza.

Del frontis a la cancha la pelota acrece o disminuye sus parábolas. Ojos y brazos se lanzan con denuedo. La mente ha de concebir con rapidez la jugada. Las piernas acompañan la carrera y el tronco se alza o inclina buscando vorazmente el curso de la pelota. Sobre la cancha de piedra o cemento, cada cual ha de dar su lección de habilidad, y frente a frente los contendientes pondrán en la consecución de la victoria todas sus artes de engaño.

Nadie como el vascongado para dar a este ejercicio sus propiedades de continuidad y garbo.

En sus manos la pelota tiene una gracia alada y un señorío dominio.

En su libro clásico: «La pelota y los pelotaris», refiere D. Antonio Peña y Gohi:

«El año 1821 fueron llamados a Madrid, por orden de Fernando VII, donde jugaron un partido a lo largo delante del Rey y de su augusta esposa, Bautista hijo de Simón de Arrayoz. «Rey a todo juego de pelotas», Michico, y seis jugadores más. En ese partido realizó el hijo de Simón, Bautista, una proeza increíble. Estando jugando en el resto, el de Arrayoz dijo a su compañero:

«Voy a restar de boleá tres saques seguidos: la primera pelota pasará por la derecha del Rey, la segunda por la izquierda, y la tercera por medio de los dos...»

Y así lo hizo, restando de los veinte cuadros con un guante cortísimo y a remonte.

Que la gran lección que nos dé a los españoles la pelota sea ésta del dominio. Que nuestros gustos, nuestras palabras y nuestros actos vayan, en estos momentos, como la pelota de Bautista.

Señorio y ojo alerta, noble ejercicio de una raza ágil.

«Pequeños frontones de pueblo! Ahora que los años me van enmohecendo las articulaciones y el artificio empieza a hormiguearme en los brazos, siento al abandonar un poco de melancolía,

El deporte de la pelota merece el título de deporte nacional

Por LUIS OLASO ANABITARTE

ES indudable que el ejercicio físico que se realiza con la práctica del deporte de la pelota es de los más completos en los deportes actualmente en boga.

Otras firmas, con la suficiencia que les destaca en orden al tecnicismo de nuestro deporte, tratarán de los orígenes y adaptaciones de este caballeroso y noble ejercicio físico.

Sin grandes títulos que puedan merecer el calificativo de autoridad en la materia, me atrevo en esta fecha a abordar un tema que, por convicción hondamente sentida, he de exponer con toda objetividad.

El deporte de la pelota, practicado desde la infancia ha constituido, aun en los momentos de mi mayor madurez en otros deportes, el ejercicio físico que jamás abandoné, porque en su práctica encontré la adaptación física conveniente para lograr mi plena forma.

Elasticidad de piernas, de cintura, visión y colocación perfectas, sin olvidar la intuición precisa para la realización de los pases que dan carácter y eficiencia a la jugada; porque no solamente trabajan los músculos, sino que la inteligencia realiza la principal función directriz.

Y esto que afirmo no es ninguna novedad, ya que otras figuras de mayor prestigio lo han repetido una y otra vez.

Lo que sí quiero poner de relieve es que cuando en la plenitud de las facultades físicas nos vemos obligados a abandonar un deporte como el del fútbol es cuando sobresalen de manera más evidente las virtudes del deporte de la pelota, en el que se puede alcanzar una longevidad insospechada.

Son tan frecuentes los casos que servirían de confirmación a cuanto afirmamos en el párrafo precedente, que su número nos excusa la necesidad de una mayor insistencia.

Posee el deporte de la pelota todas las virtudes necesarias para el convencimiento de los más exigentes en orden a la obtención de beneficios fisiológicos.

¿Se ve, igualmente, tradición y arraigo, como lo demuestran los centenares de frontones municipales y particulares extendidos en las más variadas provincias de España, y posee, asimismo, todas cuantas bellezas pueden exigirse a un espectáculo?

...

Es en España donde con más perseverancia e inteligencia se ha cuidado de la mejora, de la transformación y reglamentación de este deporte y también donde han surgido las figuras más destacadas, o sean, los artífices más consagrados en su ejecución.

El deporte de la pelota es y puede ser practicado por todas las clases sociales y en las edades más diversas. Las modalidades de mano, cesta, pala, paleta, red, etcétera, ofrecen variedad más que suficiente para que cada uno elija convenientemente aquella que mejor se adapte a su constitución.

De la nobleza, de la caballerosidad exigida en su práctica, sólo diremos que es en la cancha en donde sobresalen difusamente las virtudes o defectos temperamentales de cada uno de los practicantes.

Si, como afirmamos anteriormente, posee el deporte de la pelota todas estas virtudes, una tradición indiscutible y hasta una consagración universal obtenida por bondad y belleza espectacular que producen admiración general, ¿cómo no se le consagra como deporte nacional?

No soy el primero en plantear esta interrogante, pues con anterioridad a esta fecha numerosos escritores lo han hecho, pero no quiero dejar de contribuir con mi granito de arena al logro de esta aspiración sustentada por muchos millares de aficionados.

Todos los extranjeros que nos visitan admiran las bellezas de nuestro juego y quedan maravillados de la técnica de nuestros pelotaris.

En el extranjero pasean triunfalmente nuestros jugadores, que realizan una espléndida propaganda de nuestra querida Patria.

Parece que tan solo somos nosotros los únicos que no sabemos valorar debidamente el tesoro que poseemos.

Por todo ello opino que no solamente ha de ser considerado el deporte de la pelota como deporte nacional en el sentido literario, sino que ha de dotarse oficialmente de esta denominación y después impulsarlo consecuentemente.

Quiera Dios que estas líneas hallen el eco debido, y que su realización como las aspiraciones de todos aquellos que piensan al unísono con este practicante entusiasta del ejercicio físico más genuinamente español.

